



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MÉXICO**



---

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**ANÁLISIS DEL *ETHOS* DEL CONDUCTOR DEL NOTICIARIO  
TELEVISIVO MEXICANO. UNA MIRADA DESDE LA  
COMUNICACIÓN Y LA INFORMACIÓN**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**

**LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA**

**PRESENTA:**

**CLAUDIA ELISA LÓPEZ MIRANDA**

**ASESOR:**

**DR. CARLOS GONZÁLEZ DOMINGUEZ**

**TOLUCA ESTADO DE MÉXICO, NOVIEMBRE 2015.**

## ÍNDICE

<b>Introducción .....</b>	<b>5</b>
<b>CAPÍTULO I Las investigaciones sobre <i>ethos</i> en México.....</b>	<b>11</b>
<b>CAPÍTULO II La retórica como base teórica.....</b>	<b>25</b>
II. I La práctica retórica .....	25
II. II <i>Discurso: pathos, logos y ethos</i> .....	29
<b>CAPÍTULO III <i>Ethos</i> y su operatividad analítica.....</b>	<b>35</b>
III. I El estudio del <i>ethos</i> .....	35
III. II La estructura del <i>ethos</i> .....	37
III. III Del bien humano, de lo bueno.....	39
III. IV De la virtud.....	41
III. V De la prudencia.....	43
<b>CAPÍTULO IV El discurso como texto.....</b>	<b>45</b>
IV. I Yuri Lotman y la textualidad del discurso .....	45
IV. II La matematización de los signos, Escarpit y la teoría de la información .....	46
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>87</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>89</b>

## Introducción

Después de la Segunda Guerra Mundial la teoría de la comunicación entra en las ciencias sociales como propuesta científica fundamental, ello responde, entre otras cosas, al desarrollo de las tecnologías de procesamiento de la información, cuyo impacto no se reduce a las innovaciones técnicas, sino que transforma, significativamente, lo social.

En los años de la post-guerra se reconoce como ineludible la necesidad de recurrir a las herramientas teóricas de la comunicación para poder explicar la sociedad. Y decimos *se reconoce* porque no es que antes fuese prescindible, sino que sólo hasta después de los 40s se valora la importancia de incorporarlas al análisis social.

Dicho camino inicia con las ideas de Claude E. Shannon y Warren Weaver (1949), manifiestas en la teoría matemática de la información, pasando por Bateson (1996) y su propuesta respecto a la selectividad operativa de la información, hasta llegar a la escuela de Palo Alto con Watzlawick (1966) y las paradojas y prácticas de la comunicación; finalizando con Austin, Searle (1985) y la teoría de los actos de habla, misma que inaugura el denominado “giro lingüístico” registrado en sociología<sup>1</sup>.

A partir de entonces, la comunicación aparece como *protagonista* de la teoría social, así lo muestra la propuesta de Talcott Parsons (1964), cuyo eco es innegable, y los *recientes* aportes de sus alumnos Niklas Luhmann (2007) y Jürgen

---

<sup>1</sup> Este breve recuento no intenta ser una síntesis de la historia de la teoría de la comunicación, es más bien, un recorrido a través de las propuestas teóricas de la comunicación que se han incorporado al análisis sociológico. Para más información véase: Stichweh, Rudolf (2012) “Teoría de sistemas, versus teoría de la acción, la comunicación como opción teórica” en: *Metapolítica*, Vol.5/ núm. 20, pp. 52-57.

Habermas (1990), donde la comunicación no sólo ocupa un papel central, sino que es la base de su teoría sociológica.

A la luz de dichas afirmaciones es claro que cualquier investigación que se plantee reflexionar en torno a algún aspecto de lo social, tiene como compromiso esencial voltear la mirada hacia el análisis comunicativo, que si bien no se reconoce en la teoría social hasta pasada la Segunda Guerra Mundial, tiene raíces en la Grecia clásica, específicamente en el trabajo sobre retórica desarrollado por Aristóteles (2007), quien es el primero en analizar, de manera sistemática, la práctica comunicativa. La unidad de análisis fundamental del filósofo griego es el discurso, que vincula estrechamente con la práctica de la virtud y la búsqueda de la verdad. La retórica para Aristóteles consistía en una técnica o “incluso un método de razonamiento y de expresión para sustentar argumentos virtuosos y verdaderos, así como para deshacer razones injustas” (Cisneros, 2001: 52). Es decir, el estagirita atribuye un peso sustancial a la ética en el discurso, considera que la fuerza probatoria del mismo no es sino moral. Es decir, la aceptación o rechazo de éste, depende, en Aristóteles, más que de cualquier otra, de aquella dimensión que alude a lo bueno, a lo virtuoso.

La propuesta es relevante en el sentido de que el mundo no está organizado, únicamente, con base en verdades universales (lógicas, racionales). Las verdades de la opinión son clave en términos de orden social, es decir, todo aquello que parece ser bueno o digno de fe juega un rol trascendental cuando se trata de responder a la pregunta ¿cómo es posible que seres humanos tan diversos se mantengan *juntos* participando en un *espacio* común, a saber, la sociedad?

Aristóteles, desde luego, no es el único, pero sí pionero en hacerse estas preguntas y más aún, responderlas con una mirada comunicativa<sup>2</sup>. Ello justifica la

---

<sup>2</sup> “La pregunta acerca de cómo es posible el orden social no surge al inicio sino al final de una larga tradición de reflexiones acerca de las relaciones sociales. Al comienzo de esta tradición se encuentra la estructura conceptual de la *Política* y la *Ética* de Aristóteles” (Luhmann, 2009: 39).

importancia de un estudio como el presente, que se plantea *poner de manifiesto los signos que constituyen el ethos*<sup>3</sup> del discurso, a saber, la dimensión moral de éste.

El autor griego es una pieza clave en el desarrollo de la presente investigación, cuyo objetivo fundamental es proponer una aproximación *teórico-metodológica que nos permita observar los componentes del ethos*, específicamente del conductor del noticiario televisivo mexicano (NTM).

Elegir el discurso del conductor del noticiario como *corpus* de análisis es, únicamente, una estrategia *metodológica* que nos permite *operativizar* el *ethos*, es decir, hacerlo observable. Ello significa que el marco teórico-metodológico desarrollado para dicho fin, bien puede servir para el análisis de otro corpus.

Por ahora nos ocuparemos, solamente, del *ethos* del conductor del NTM; interesa analizar la *imagen* de los “buenos hábitos” que el conductor ha de reflejar cuando habla; la finalidad es observar cómo el orador, a través, del discurso intenta mostrarse como un orador digno de fe.

Intentaremos articular una serie de herramientas que nos permitan observar los componentes del *elemento* clave de la triada argumentativa de todo discurso, a saber el *ethos*. Como ya se había anunciado, el eje teórico cardinal será la *Retórica* de Aristóteles (2007), que nos permitirá distinguir entre *ethos*, *pathos* y *logos*<sup>4</sup> en el discurso.

No obstante, aun cuando el estagirita proporciona elementos *suficientes*, en términos conceptuales, para saber a qué nos referimos cuando hablamos de *ethos*, la categoría es demasiado abstracta como para observarla en la realidad. Es por ello que recurrimos al planteamiento de Iuri Lotman (1995) que nos permite concebir

---

<sup>3</sup> Sirva indicar que entendemos por *ethos* la cualidad ética que sostiene todo discurso. Más adelante se profundizará en dicho concepto.

<sup>4</sup> Componentes constitutivos de todo discurso.

el discurso del conductor del NTM como un texto, mismo que está constituido por signos, con una organización e intención precisas.

La concepción del discurso como texto conformado por signos es un paso adelante para tratar de resolver la pregunta *¿cuáles son los signos que caracterizan el ethos del conductor del noticiario televisivo mexicano?*

Por el momento, interesa dejar claro que nuestro análisis concibe al referente empírico como un texto que, al constituirse por signos, debe ser decorticado por el analista con el propósito de sumergirse en su carácter entrópico<sup>5</sup> que conduzca a una especie de matematización de lo que llamamos, para el caso que nos ocupa en términos de objeto de estudio, *ethos*.

Para este propósito nos serviremos de Escarpit y su *Teoría general de la comunicación y la información* (1981), de la que podemos extraer los elementos necesarios para construir un sistema que nos permita observar y dar cuenta del *ethos*. Escarpit argumenta que “para que el pensamiento pueda intervenir en un sistema probabilístico como sistema informativo, es preciso transformarlo en una magnitud discreta, es decir, compuesto por unidades físicamente distintas” (1981: 42). En este sentido, Escarpit aclara que el signo es una unidad físicamente identificable, para el caso que nos ocupa, dichas unidades son precisamente las palabras que utiliza el conductor

Sin embargo para *descubrir* ¿qué signos producen el *ethos*? Falta un paso más, volver a nuestra base teórica, es decir, Aristóteles y los elementos constitutivos del *ethos*, a saber, la virtud, la prudencia y la benevolencia (Aristóteles, 2010: 158). Identificar, *empíricamente*, los signos que conforman el discurso nos ubica en un primer nivel de análisis; el informativo; para poder interpretar dichos signos y dar

---

<sup>5</sup> Como sabemos, la entropía es el estado de incertidumbre al interior de una totalidad constituida por diferentes fuentes de información y que permiten su puesta en marcha y / o transformación. “El aumento de la entropía aparece como la evolución de un orden diferenciado hacia un desorden indiferenciado, o si se prefiere de una previsibilidad cuantificada hacia una imprevisibilidad aleatoria (Escarpit, 1982: 25-26). La intención es *liberar* el corpus de la entropía inicial con la que cuenta, para poder mirar analíticamente los signos que permiten la construcción del *ethos* en el discurso del conductor.

cuenta de la dimensión comunicativa de los mismos, es necesario determinar, ¿qué signos aluden a la prudencia, virtud o benevolencia? Y esos serán los que caractericen al *ethos*. De esa forma se lograrán los objetivos fundamentales de la presente investigación: desarrollar una aproximación teórico-*metodológica* que nos permita observar los componentes del *ethos* y determinar, de forma clara, cuáles son esos componentes en el discurso del conductor del NTM.

La estructura del presente trabajo responde a dichas aspiraciones. En primer lugar elaboramos un capítulo que describe el estado del arte. Éste nos sirvió para observar qué hace falta en la investigación sobre *ethos*.

Los capítulos (II y III) intentan hacer explícitas las herramientas teóricas que se utilizaron, mientras que el IV clarifica el método que se diseñó para dar cuenta del objeto de estudio. Es preciso señalar que si bien el método es transversal a la investigación, en el sentido de que desde las primeras decisiones que se toman, aún respecto a la teoría, estamos hablando de “la forma en que se procedió”; lo que sintetiza el cuarto capítulo son los pasos que se siguieron y las estrategias que se implementaron para observar, particularmente, las unidades de análisis.

En el capítulo II, específicamente, se subraya la importancia de la práctica retórica y el uso que se le ha dado en el tiempo, se presentan diferentes concepciones de ésta, y se argumenta porqué la propuesta de Aristóteles es la idónea para analizar nuestro objeto de estudio. En este capítulo se desarrollan los conceptos aristotélicos de *inventio*, *dispositio*, *elocutio* y *memoria*<sup>6</sup>, herramientas imprescindibles en el estudio del discurso; además, se presentan los componentes fundamentales de todo discurso, a saber, *pathos*, *logos* y *ethos*, se enfatiza la importancia de éste último elemento, para posteriormente evaluar su operatividad analítica.

El capítulo III está dedicado justamente a identificar las posibilidades de observar la categoría abstracta *ethos* en el discurso del conductor del noticiario

---

<sup>6</sup> Es importante señalar que la *actio* se excluyó debido a que ésta alude a la dimensión corporal.

televisivo mexicano; para esto, en principio, se reflexiona en torno a la importancia de las pruebas que hacen que aquello que se dice parezca verdadero, más tarde, se elabora un esquema con los componentes del *ethos*, prudencia, virtud, benevolencia y se explica cada uno de ellos.

El capítulo IV profundiza en torno a la necesidad de concebir al discurso como un texto, para de esa forma poder “desarticularlo” analíticamente y observar, de manera separada y específica, cuáles son los signos a través de los que se manifiesta el *ethos*. En este apartado recuperamos la teoría de la información de Robert Escarpit para matematizar el corpus, es decir nuestras unidades de análisis que son tres emisiones de tres de los noticiarios más importantes del país, a saber *Hechos* de TV Azteca, *Once Noticias* y *Noticieros Televisa*. En este mismo capítulo se presenta además el diseño de la herramienta que utilizamos para observar nuestro objeto de estudio, una matriz que se nutre, en primero lugar, de las propuestas teóricas que recuperamos de Aristóteles<sup>7</sup> y, más tarde, de la noción *Saussuriana* de lengua y habla, que nos sirve para hacer explícita la idea según la cual comunicación e información son dos fenómenos de un mismo proceso (González Domínguez, 2009).

En el mismo capítulo aplicamos la herramienta previamente diseñada y, a partir de un análisis interpretativo del discurso del conductor del NTM, extrajimos los signos útiles, se analizaron por separado diversas secuencias de cada uno de los noticiarios y se identificó ¿cuáles son las palabras, frases, expresiones que manifiestan el *ethos*?

---

<sup>7</sup> Pues, como menciona Bourdieu (2007) las técnicas de investigación no son más que la “teoría en acto”.



## CAPÍTULO I

### Las investigaciones sobre *ethos* en México

El presente apartado, a través de un recuento de los trabajos que se han hecho en México sobre *ethos*, intenta justificar la pertinencia de nuestro estudio. Como se ha reiterado, existen en nuestro país muy pocas investigaciones al respecto y éstas, a pesar de ser importantes esfuerzos por abordar el fenómeno, cuentan por lo menos con dos puntos en contra: o son análisis muy específicos que dicen mucho de una parte del problema, pero poco sobre su comprensión integral; o exactamente lo contrario, tesis que discuten ampliamente sobre generalidades, pero no profundizan en ningún aspecto.

Señalando estas dos *debilidades*, por llamarlas de alguna forma, no queremos decir que sea un asunto sencillo de resolver o que la tesis que se desarrollará a continuación represente, absolutamente, la alternativa a esta problemática. Sólo intentamos señalar algunas tareas pendientes y contribuir a la comprensión del fenómeno en cuestión.

Mery Hamui Sutton en su texto “La identidad en la conformación del *ethos*: el caso de un grupo científico de investigación sobre relaciones internacionales de una institución de educación superior” (2008), se plantea como objetivo:

aportar a la discusión elementos teóricos y empíricos que hagan inteligible la construcción de la identidad individual y grupal para producir conocimientos científicos en un grupo de investigadores de ciencias sociales [...] que laboran en la Universidad Nacional Autónoma de México (Hamui Sutton, 2008: 87).

Con ello, Hamui Sutton deja claro desde el inicio que, a pesar del título de su trabajo, lo que le interesa es la identidad de un grupo de investigación, el *ethos* únicamente opera como parte de “los elementos teóricos” para hacer inteligible la generación de dicha identidad. En este sentido, el trabajo explora los resultados de la puesta en marcha del *ethos*, digamos un paso posterior a lo que nosotros observamos, a saber, la construcción.

Las hipótesis generales que orientaron la investigación de Hammui Sutton fueron: 1) el *ethos* del grupo de investigación constituye un orden emocionalmente aceptado; 2) que el grupo crea un modelo ideal y lógicas que condicionan la investigación científica; 3) las lógicas de los distintos *ethos* le permiten a los integrantes del grupo interpretar la experiencia y organizar su acción; 4) finalmente, que la identidad del grupo cambia en el tiempo según los fines, intereses y las estrategias de sus miembros, el cuadro estructurante del *ethos* y el *ethos* del grupo (Hamui Suton, 2008: 87).

La autora sostiene que la perspectiva fundamental de su análisis es sociológica, no obstante, se nutre de avances de la filosofía del conocimiento, la antropología, y de los estudios especializados sobre sociología de la educación. En el plano metodológico la investigadora diseñó una estrategia que se sirve de la observación directa, la investigación documental, y entrevistas semiestructuradas.

El texto inicia reflexionando en torno al nacimiento del concepto de *ethos*, pero particularmente para el ámbito científico, Sutton enfatiza que el concepto de *ethos* nació en 1942, cuando en la Alemania nazi se quería imponer una ideología nacionalista aria acerca de la ciencia. Merton fue el máximo exponente del intento por erradicar de la ciencia la parcialidad ideológica.

Bajo el supuesto de que la ciencia es, entre otras cosas, conocimiento público y consensual y que a la vez asume el supuesto de ser una actividad singular autores como [...] han contribuido para establecer un marco teórico para indagar los procesos sociales en la producción y validación del conocimiento científico (Hamui Suton, 2008: 90).

Esta cita confirma lo que adelantábamos al inicio del texto, la preocupación de Hammui está centrada en la ciencia, no en la reflexión y exploración del concepto de *ethos*, la forma en que maneja la teoría lo muestra claramente. Para dar cuenta de su objeto de estudio la autora desagrega el concepto de *ethos* en tres aspectos que refieren a los valores identitarios, al modo ético de ser y al *ethos* como acción. Es importante subrayar en este punto, que la autora no hace una presentación clara de la ruta teórica que seguirá durante la investigación, se *lanza* directamente a

explicar cómo descompone el *ethos* para dar cuenta de la identidad del grupo. No obstante, tampoco aclara cuál es o por qué existe un vínculo entre *ethos* e identidad, lo da por hecho y trabaja con ello.

La autora afirma que el *ethos* refiere a lo ideal, al entramado de valores y actitudes que representan el tono, el carácter, la calidad de vida, el estilo moral y estético, la disposición de ánimo del grupo, que le permite negociar y armonizar la diversidad. La investigación da por hecho el concepto de *ethos*, intenta acercarse (a partir de las afirmaciones de Clifford Geertz (1996), por ejemplo), dar características, pero en realidad no utiliza, de forma particular, ningún autor.

Hammui Intenta analizar la producción científica a partir de tres categorías 1) el espacio vital, 2) un modo ético de ser y 3) el *ethos* como acción, lo señalamos ya; el problema es que estas categorías parecen muy artificiales, no se explica claramente de dónde salen o cuál es la relación entre estas.

Dichas debilidades teórico-metodológicas, a la vez que impiden a la autora cumplir con los objetivos que se planteó y trabajar con sus hipótesis, iluminan uno de los problemas más frecuentes que encontramos en la revisión del estado del arte sobre *ethos* y es, justamente, la falta de coherencia en términos teóricos.

Meri Hammui Sutton hizo un esfuerzo importante por “entender las formas de mediación simbólica del *ethos* de los grupos como soporte de los modos de actuar y de experimentar la investigación” (Hamui Sutton, 2008: 113) y subrayó la importancia del *ethos* como marco estructurante de la producción científica, sin embargo, no quedó suficientemente claro qué entendía por *ethos*, y tampoco profundizó en la forma en que se construye ese “*ethos*” emocionalmente aceptado que tanto se mencionó durante el trabajo.

Otro de los textos que se analizó para el planteamiento de nuestro objeto de estudio, fue “Semiótica de la información del *ethos* del presentador del noticiario televisivo” (2010a), en él Carlos González y Adriana Castañeda elaboran un análisis sobre el *ethos* del conductor del noticiario televisivo. Como se puede apreciar

(desde el título), esta es una investigación más cercana a la nuestra, porque la pretensión es analizar el *ethos*, específicamente. Veamos cómo.

González y Castañeda inician aclarando que el análisis del *ethos*, particularmente en textos mediáticos, “ofrece una serie de dificultades de orden metodológico” (2010a: 78). En este sentido, plantear una clara y sólida estrategia metodológica es una tarea irrenunciable para el objeto de estudio.

Los autores inician el texto subrayando una constante en el análisis del *ethos*:

Uno de los objetos poco estudiados en México por las ciencias de la información y de la comunicación es el *ethos*. Por tal motivo, su abordaje ha implicado vigilar metodológicamente su análisis. Nos hemos dado cuenta de que, recurriendo a las herramientas de la semiótica y al postulado general de la teoría de la información, la cual indica que toda señal que es transmitida contiene información cuantificable, es posible capturar los signos y sus respectivas articulaciones que hacen posible la construcción del EPNT<sup>8</sup> (González y Castañeda, 2010a: 79).

Los autores enfatizan que su objeto de estudio se presenta como sumamente complejo, por tanto, es necesario proceder por etapas, y poner el acento en una dimensión, a saber, la informacional, misma que conciben como “substancia de la expresión” (González y Castañeda, 2010a: 79). Veremos por qué.

Cuando hablan de substancia de la expresión se refieren a los signos que conforman la gramática del *ethos*, y sostienen que se enfocarán únicamente en el plano no verbal, es decir, en los signos no verbales, mismos, que en lo cotidiano se presentan de manera entrópica, ello significa que no están dispuestos u organizados para ser observados científicamente.

Para resolver dicho problema los autores recurren a la idea de máquina, planteada en la teoría de la información. Sostienen que, según Escarpit “el hombre

---

<sup>8</sup> EPNT significa ethos del presentador del noticiario televisivo.

es una máquina biológica con lenguaje, de cuyos signos transforma permanentemente su significado (Escarpit, 1981: 141-142, en González y Castañeda, 2010a: 80). Asumen pues, que el lenguaje (aún el no verbal) es una estructura compuesta por signos, mismos que deben descomponerse analíticamente para poder comprender cualquier fenómeno de la vida cotidiana. Los autores sostienen “llamaremos signos a los elementos enunciados por convención como existentes en una fuente informativa” (González y Castañeda, 2010a: 80). Es en este contexto que recuperan la teoría semiótica de Charles Sanders Peirce, específicamente su concepción trádica del signo.

Desde el inicio, los autores presentan, de forma general, cuál será la ruta teórico-metodológica que transitarán y, a diferencia del primer trabajo referido, proponen una definición de *ethos*.

Argumentan que el *ethos* es un trabajo que se muestra en el discurso y que está directamente relacionado con la práctica de las virtudes del hombre, es decir, actos dignos de ser alabados. En síntesis sostienen que:

- a) El *ethos* al obedecer a la razón permite el desarrollo de las virtudes tanto intelectuales como morales; b) el *ethos* protege las virtudes de los vicios, en medio del placer y la pena, de las pasiones y de los deseos; c) el *ethos* es el responsable de la acción para el bien común entre los hombres, por un hábito deliberado (González y Castañeda, 2010a: 86).

¿Qué podemos decir al respecto? A pesar de que hay un esfuerzo muy importante por definir los conceptos que guiaron la investigación, éstos se presentan con un tono muy filosófico, se habla en términos generales de la virtud, de la prudencia, pero no se ve de dónde podrían extraerse categorías para el posterior análisis empírico.

Esto representa un riesgo serio, en el sentido de que las generalidades teóricas y su cercanía con la especulación filosófica pueden llevarnos a una confusión entre la función social de la moral y los juicios morales.

Es decir, una cosa es reconocer la importancia del componente moral para Aristóteles y su funcionamiento en la sociedad, otra, es ponernos del lado de lo moral, afirmar: “la prudencia es la capacidad de deliberación sobre las cosas buenas” y ¿cuáles son las cosas buenas, por qué la prudencia es esta capacidad? Aquí bien valdría subrayar que Aristóteles está convencido de que existe una aspiración universal por lo *bueno*, pero que esto en investigaciones contemporáneas únicamente sirve como *forma*, como categoría general, cuyo contenido depende de los *contextos* en los que se aplique o se observe, es decir, es social, no ontológico.

Si los investigadores no enfatizan esta situación (aunque la sepan, aunque la presupongan) las afirmaciones pueden prestarse a confusiones. Además de ello, puede complejizar aún más el proceder metodológico. Por ejemplo, cuando los autores elaboran el análisis empírico parecen dar un salto muy grande desde los *conceptos* de Aristóteles hasta los indicadores que eligieron para dar cuenta de su objeto de estudio.

González y Castañeda recurren a los cinco componentes del sistema retórico, a saber, la *inventio*, que trata sobre el qué decir y el cómo abordar el problema; la *dispositio*, dedicada al ordenamiento expositivo del discurso; la *elocutio* prepara las formas lingüísticas del discurso; la *memoria* consiste en el uso de los recursos mnemotécnicos para la enunciación y finalmente la *actio*, consagrada a la forma corporal por la cual se despliega la enunciación en acción (Domínguez y Castañeda, 2010a: 87).

Pero falta profundizar en la justificación de los indicadores que se eligieron para cada concepto. No intentamos sostener que la investigación sea inútil o no aporte *datos* para la comprensión del fenómeno, sencillamente consideramos que es necesario un mayor cuidado en el tránsito de los conceptos a los indicadores, en la justificación de las categorías de análisis y la delimitación de los indicadores.

Una situación similar se presenta en el trabajo de Claudia Adriana Vázquez Lavalle (2011) “Análisis Retórico Semiótico de la textualidad del Noticiero Televisivo Mexicano. Estudio Comparativo: Hechos TV Azteca, Once Noticias y

Noticieros Televisa”. La autora inicia argumentando la importancia de abordar el análisis retórico como objeto de estudio, aclara sus objetivos y sostiene por qué la perspectiva retórica y no otra. Posteriormente hace un desarrollo detallado de los componentes de la estructura retórica, según Aristóteles y, en el mismo capítulo, desarrolla un análisis sobre el lenguaje televisivo, la comunicación mediática, etc.

Al igual que en el trabajo anterior, aparecen saltos de la teoría a los indicadores. Construir un objeto de estudio y desarrollar la investigación para dar cuenta de ese objeto de estudio demanda una clarificación de la ruta que se siguió, los saltos que aparecen en la investigación no dejan claro, no justifican por qué observar unos atributos del fenómeno y no otros.

En cualquier análisis científico, pero aún más en la investigación en ciencias sociales, los objetos de estudio y lo que observamos de ellos no está dispuesto en la realidad a manera de cosa, sino que se construye sistemática y metodológicamente, como plantea Pierre Bourdieu (2007), el investigador elige qué observar y qué ignorar, literalmente, del fenómeno en cuestión. En este sentido, es necesario, ser muy minucioso a la hora de justificar por qué esos atributos y no otros. La ruta más clara para la justificación de dichas decisiones es la teórica, es decir, elegimos esas características del fenómeno y no otras porque esas son las que demanda la teoría previamente elegida.

Ahora bien, ello puede parecer muy artificial, es decir, se elige una teoría y entonces ésta toma el timón de la investigación y no importa lo que pase en la realidad, debe ajustarse a la teoría. Tampoco funciona así, porque recordemos que la elección de la teoría también debe ser justificada, no utilizamos la teoría más sencilla o la más popular, sino la más “útil” para nuestros objetivos y ésta debe ser transversal a la investigación.

Particularmente en el trabajo de Vázquez Lavalle, hay un momento en que la observación de los “textos” parece desligarse absolutamente de la teoría, eso podría explicar, entre otras cosas, la exhaustiva descripción que realizó la autora de la

enunciación de los conductores de televisión (y que se presenta en su investigación como anexos).

La teoría, en tanto que nos permite construir el objeto de estudio, es una guía, como se dijo, para “excluir” también en términos metodológicos, es decir, la teoría nos orienta sobre aquello que tenemos que ignorar, para en el momento de trabajar con nuestras unidades de análisis (sean textos, personas, etc.) sepamos qué registrar y qué no. No podemos observar todo, ni incluir todo, la problematización de un objeto de estudio y la investigación del mismo es también un ejercicio de delimitación<sup>9</sup>. Como el que se presenta, por ejemplo, en el siguiente texto.

“Corporalidad y comunicación del *ethos* del conductor del noticiario televisivo” de Carlos González Domínguez y Paulina Fuentes Ruiz (2012) es un trabajo que intenta elaborar un análisis de los signos que constituyen este *ethos*, para ello establece la observación de dos tipos de dispositivos enunciativos: los verbales y los audiovisuales.

Los autores analizan el cuerpo del conductor y los dispositivos televisivos que lo acompañan. Sostienen que lo que interesa, en primer lugar, es dar cuenta de las funciones y operaciones que cumplen los dispositivos en la dimensión textual del NT y más tarde, pensar en los efectos discursivos en su dimensión sociológica. Es por ello que estamos hablando de una investigación semiótica-retórica-discursiva y comparativa.

El texto delimita sus preocupaciones planteando preguntas ¿cómo es posible que el conductor del NT comunique la actualidad? ¿Cómo es posible que nos persuada? (es decir, que le creamos, que nos convenza de que es válido lo que nos informa-comunica). La respuesta a estas interrogantes sólo puede

---

<sup>9</sup> Véase: Alexander, Jeffrey (1990) “Ingenuidad fenomenológica: ¿por qué deben deconstruirse los debates clásicos?” en: “La centralidad de los clásicos”, en: Giddens, Anthony (1990) *Teoría Social Hoy*, México, CONACULTA, Alianza Editorial.



desarrollarse analizando ¿cuáles son y cómo participan los dispositivos enunciativos en la construcción del *ethos* del conductor del NT? (González y Fuentes, 2012: 62).

El objetivo de este trabajo presenta una dificultad que comparten, dijimos, muchos de los análisis del *ethos*. El autor pretende observar el cuerpo significante, como primer gran dispositivo, que produce sonidos y sus respectivos significados; la enunciación y, finalmente, el dispositivo gestual.

Este objetivo se presenta como una tarea muy compleja, es muy difícil realizar un análisis completo o profundo de todos los elementos que juegan un papel en la construcción del *ethos* del conductor. Las investigaciones que se plantean un análisis tan integral, digamos, o tan amplio, corren el riesgo de dejar algunas preguntas sin respuesta.

González y Fuentes por ejemplo, presentan un cuadro muy interesante del sistema retórico, mismo que, analiza la *invención*, *disposición* *elocución*, *acción* y *memoria*. Se refiere a la *invención* como dispositivos televisuales que funcionan como argumentos de la enunciación verbal del conductor, imágenes, enlaces en vivo, bandas lingüísticas. Presenta la *disposición* como el dispositivo narrativo y su fuerza argumentativa centrada en la figura del conductor. La *elocución* es para el autor el dispositivo puramente verbal y la *acción* el dispositivo de la enunciación, cuya corporalidad es parte central de la información-comunicación. Finalmente la *memoria*, los dispositivos puramente técnico, *teleprompter*, memoria del conductor, imágenes televisuales (González y Fuentes, 2012: 65)

González y Fuentes siguen detalladamente la línea argumentativa de Aristóteles que sostiene que éstos son los componentes del sistema retórico, no obstante, la amplitud de la investigación obliga a restar complejidad a las categorías que en el texto, parecen ser llevadas al extremo práctico, sin justificarlo ampliamente. A ello se le suma una tarea adicional, el tema de la persuasión.

Los autores afirman que el nacimiento de la retórica se dio en la antigua sociedad griega, en el contexto de la resolución de los juicios en la *polis*. Es por ello

que el fundamento de la práctica retórica es, justamente, los argumentos. De igual manera, subrayan que Aristóteles, cinco siglos antes de Cristo, fue el primero en sistematizar los procedimientos para construir los discursos argumentados retóricamente. Todo discurso es retórico, en este sentido:

Podemos establecer como práctica retórica todo acto comunicativo. En otras palabras, si el fin de la práctica retórica es persuadir, habría que analizar por qué medio y de qué manera se persuade. Para Aristóteles la respuesta está en el *ethos* (González y Fuentes, 2012: 66).

Ello demanda observar el plano comunicativo, pero también el sociológico, es decir, los autores intentan aproximarse a los medios que hacen posible la persuasión. La crítica iría en este sentido, ¿cómo vamos a dar cuenta de que efectivamente el público es persuadido? En términos metodológicos esto reclama un análisis de las audiencias. Consideramos necesario aclarar dichas debilidades o argumentar que *la persuasión* es algo que se presupone, en tanto que existen los noticieros, o en tanto que hay sociedad.

Esta dificultad disminuye en casos como el nuestro, donde no interesa dar cuenta de la persuasión, sino únicamente presuponerla y generar un marco teórico-metodológico para observar el *ethos*; en estos casos decir que por el *ethos* se persuade es sólo un criterio para justificar por qué elegimos *ethos* y no otra dimensión de lo social.

Fuera de este detalle el texto presenta afirmaciones significativas, por ejemplo, subraya en reiteradas ocasiones la importancia de persuadir, no convencer, sino encontrar aquello que es apto para lograr que el interlocutor nos asuma como dignos de fe y nos “crea”. Celebramos este reconocimiento porque pocas veces se mira la importancia de la dimensión moral en las interacciones comunicativas. El *ethos* es sustancial, sobre todo en los intercambios orales, debido a que en lo cotidiano pocas veces (casi nunca) tenemos tiempo u oportunidad de refutar los argumentos a partir de lógicas científicas o con argumentos puramente racionales, un poco a la manera de lo que sugiere Anthony Weston (2001) en *Las claves de la argumentación*; por tanto tenemos que “confiar” en quien habla.

Así, González y Fuentes, siguiendo a Aristóteles, enfatizan que tres son las causas de que los oradores sean dignos de fe, la prudencia, la virtud y la benevolencia (argumentos que nosotros también recuperamos y que aparecen en reiteradas ocasiones en los diferentes estudios sobre *ethos*). Cuando los autores aplican esta concepción al caso del conductor del NT, proponen las siguientes equivalencias: prudencia, competencia profesional; benevolencia, disposición de animar una identificación con el televidente, empatía; virtud, disposición mostrada en relación con las noticias tratadas y en su conexión con su dimensión ética, cuyo terreno es la justicia (inclinación a equidad), fortaleza (firmeza de ánimo), la templanza (moderación) la munificencia (generosidad extrema), la magnanimidad, la libertad, la afabilidad, la imprudencia y la sabiduría (González, 2012: 71).

Éste es un acierto en el camino de “sociologizar” a Aristóteles, es decir, es un intento por llevar perspectivas muy generales y conceptos *filosóficos* (si lo podemos referir de esa forma) al análisis empírico.

Finalmente revisamos el trabajo “El *ethos* del conductor del noticiario televisivo. Una comparación entre Francia y México”, de Carlos González Domínguez, publicado en 2010. Este trabajo establece un corpus de cuatro noticiarios de Francia (TF1 y France 2) y de México (Televisa y TV-Azteca). Se plantea comprender la eficacia retórica-narrativa-discursiva del conductor y subraya la noción de dispositivo (y aclara dispositivo como un soporte, ello para distanciarse de las propuestas de Foucault al respecto).

Según el autor,

El *ethos* del conductor responde a la exigencia narrativa del NT, por lo que su calidad retórica y en consecuencia discursiva tienen como objetivo manifestar una postura ética a los telespectadores. De aquí se entiende la necesidad de construir una imagen cuidada del conductor, a través de los dispositivos visuales y verbales para garantizar la calidad del *ethos* (González, 2010: 114).

La trascendencia de este trabajo radica en que al señalar *minuciosamente* las diferencias y similitudes entre el discurso del noticiario francés y el mexicano ilumina la condición social del mismo, pero más tarde, intenta “hacer corresponder” las características de los *ethos* específicos para tratar de establecer un *ethos* genérico (González, 2010: 126). Este procedimiento es sumamente interesante en el sentido de que a través de la comparación evidencia las diferencias y por tanto ilumina el papel del contexto como mediador del discurso; pero cuando identifica las similitudes vuelve a la línea argumentativa de Aristóteles” del *ethos* como transversal a la cultura, es decir, como categoría universal.

Como se dijo al principio del presente capítulo, señalar las dificultades de los trabajos que han abordado el *ethos* de ninguna manera pretendía ser un ejercicio soberbio de crítica, porque consideramos que revisar, analizar y discutir lo que se ha escrito es una tarea de cualquier investigador interesado en el tema, y se convierte en la mejor justificación para trazar nuevas líneas de reflexión.

Las oportunidades para la posterior investigación pueden trazarse a partir de seis *evidencias*. Algunos de los textos analizados demostraron: 1) falta de claridad en las definiciones, 2) o definiciones de corte muy filosófico, 3) saltos de los conceptos a los indicadores, 4) análisis de sólo alguna de las dimensiones, la gestual, los dispositivos televisuales, etc. 5) en contraste, otros intentaron abarcar demasiado, llevando las categorías al extremo práctico, sin profundizar, 6) otros presentaron el problema de ¿cómo dar cuenta del proceso de la persuasión?

Reiteramos, esas son conclusiones que sólo se pueden observar a la *distancia* y que representan una pauta para futuras investigaciones que, como las anteriores, serán susceptibles de crítica, pero a la vez que serán parte de “la red de investigación del *ethos*” serán una provocación para seguir explorando.

Justamente en ello se basa nuestra investigación, que frente a las dificultades de orden teórico identificadas en los trabajos precedentes, intenta 1) clarificar, desde inicio, los conceptos que serán la columna vertebral de la tesis. 2) Por otro lado, presenta un esquema paso por paso de las definiciones propuestas por

Aristóteles, hasta el planteamiento de los indicadores. Es decir, en un primer momento justificamos porqué Aristóteles y porqué la *Retórica*, posteriormente elegimos un conjunto de conceptos (de la totalidad de los presentados por el filósofo) de los que extraemos categorías analíticas, para posteriormente establecer indicadores que correspondan a estas. 3) Ello permite un tránsito coherente de la teoría a los empíricos observables.

Tenemos que reconocer que tal como algunos de los estudios revisados previamente, 4) y nuestro trabajo se centra en sólo una dimensión, la oral y aunque, tal y como lo mencionamos, ello puede omitir o descuidar la comprensión del fenómeno de forma general, decidimos asumir el riesgo por 5) profundizar en un aspecto, sobre todo, tomando en cuenta que otros de los estudios focalizan sus esfuerzos también en un sólo aspecto, que por fortuna no es el lenguaje oral, propiamente; en este sentido disponemos de información sobre los demás ámbitos.

Finalmente nuestro trabajo 6) no presenta el problema de utilizar técnicas que nos permitan sostener que hay persuasión, es decir, el del análisis de la audiencia. Porque, como se dijo, no nos interesa concretamente la persuasión, sino, únicamente desarrollar un marco teórico-metodológico para observar el *ethos*, ello presupone la persuasión.

Para cerrar este capítulo es imprescindible señalar que a la vez que identificamos *debilidades* en la investigación previa sobre *nuestro tema*, también hay elementos que recuperamos de dichas investigaciones y que nos sirvieron como guía y apoyo para desarrollar la presente tesis.

Del texto de González y Castañeda (2010a) por ejemplo, recuperamos los planteamientos de Escarpit y la Teoría de la información, nos parece que es un recurso muy útil y necesario. Por otro lado, a excepción del texto de Meri Hamui Sutton, todos los artículos trabajan con la perspectiva aristotélica, misma que consideramos indispensable para cualquier análisis retórico.

Que los textos revisados previamente nos orienten sobre la perspectiva teórica y las posibles rutas metodológicas a seguir, no es un asunto menor, e ilumina el carácter cooperativo, circular, social de la investigación.

## CAPÍTULO II

### La retórica como base teórica

#### II. I La práctica retórica

Resulta fundamental reconocer que la vida social no es posible sino a partir de la comunicación (Watzlawick, 1971), es decir, en la medida en que ponemos en común símbolos capaces de vincularnos entre sí, es que podemos *hacer* sociedad o participar en ella. La organización de dichos signos no es, no puede ser casual, a toda comunicación le subyace una intencionalidad, un objetivo, al que responde la disposición de los signos.

La *Retórica* de Aristóteles (2007) es el primer intento sistemático de descomponer analíticamente dicho proceso. Posteriormente, a lo largo del tiempo se han presentado múltiples y muy diversas propuestas en torno al tema<sup>10</sup>:

La retórica ha sido utilizada como [...] un conjunto de reglas [...] cuya puesta en práctica permite convencer al oyente del discurso, se usó también como una enseñanza [...], fue utilizada también como una ciencia, o en todo caso una protociencia, es decir, un campo de observación autónoma que delimita ciertos fenómenos homogéneos<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Según Roland Barthes son variados los pasajes de la historia donde podemos ubicar a la retórica tanto en términos de la disciplina, como de la práctica retórica misma. Un aspecto importante a destacar es su cualidad en términos taxonómicos, “todos los tratados de la antigüedad, sobre todo los pos aristotélicos, muestran una obsesión por la clasificación, la retórica por tanto se presenta abiertamente como una clasificación (de materiales, de reglas, de partes, de géneros, de estilos” (Barthes, 1997: 119). Cuando Barthes expone los puntos de partida de esta clasificación lo hace desde tres distintos, desde Aristóteles para quien lo importante era la *tekhné*, Cicerón que ponderaba la doctrina *dicendi*, es decir, no ya una *tekhné* especulativa, sino un saber enseñado para fines prácticos y por último Quintiliano, para quien el punto de partida es ciertamente la *tekhné*, pero una *tekhné* práctica y pedagógica, no especulativa.

<sup>11</sup> Específicamente los efectos del lenguaje (esta nota no aparece en la cita original).

[...], fue también utilizada como una moral [...] cuyo papel consistía en supervisar las desviaciones del lenguaje pasional. Finalmente, fue usada como una práctica lúdica (Barthes, 1997: 87).

Estas diferentes concepciones prueban la variedad del análisis retórico, sin embargo, el denominador común es que lo social no ha podido, ni puede escapar al cobijo de la retórica. La sociedad, a lo largo del tiempo, ha echado mano de la misma para comunicarse<sup>12</sup> y en ese ejercicio constituirse, de ahí la importancia de ésta, no sólo como una técnica, como una enseñanza o como una moral, sino como una práctica a partir de la que podemos comprender el orden social. La práctica de la retórica es así un proceso que no puede ser producto de planes estratégicos y proyectos prefabricados, sino resultado de *interacciones* a través del discurso. Es únicamente en y a través de éste que se hace visible la intención del hablante, que organiza las palabras y las frases que utiliza, de manera que pueda persuadir al otro.

La retórica aristotélica pone el acento, justamente, en este *proceso*, lo denomina *dispositio*, es decir, poner en orden las palabras que se pretende comunicar, *dispositio* es la segunda operación de la máquina retórica, como la denomina Aristóteles, la primera de ellas es la *inventio*, que significa encontrar las palabras aptas para persuadir.

La *elocutio*<sup>13</sup> es el tercer componente del aparato retórico y, según el estagirita, es fundamental en toda enseñanza, puesto que “cuando se trata de manifestar algo tiene su importancia el decirlo de una u otra manera [...] las palabras

---

<sup>12</sup> La retórica nació con los litigios sobre la propiedad. Alrededor del año 485 dos tiranos de Sicilia, Gelón y Hierón llevaron a cabo deportaciones y ordenaron emigraciones para poblar Siracusa y distribuir porciones de tierra. Estos procesos eran de un tipo nuevo: movilizaban jurados populares con gran número de miembros, ante los cuales, para convencer, había que ser “elocuente”. Giorgias de Leontinoi posee un papel fundamental en esta discusión, su aportación consiste en haber “introducido la prosa bajo el código retórico, acreditándolo como discurso culto *lenguaje soberano*” (Barthes, 1997: 90).

<sup>13</sup> Que es la dimensión en la que se centra el presente trabajo.



[...] poseen mayor fuerza por la elocución, que por lo que significan” (Aristóteles, 2007: 286). Para Aristóteles la elocución cuenta con diversas cualidades a partir de las que logra éxito, es decir, la persuasión. La primera es la pureza, que tiene que ver con hablar *bien* el español<sup>14</sup>. Se habla *bien* usando adecuadamente las conjunciones, no empleando términos ambiguos, valiéndose de términos propios en lugar de circunlocuciones, usando adecuadamente los nombres de los géneros masculino y femenino<sup>15</sup>, finalmente expresando correctamente los nombres, ya se trate de muchas cosas, de pocas o de una sola<sup>16</sup>.

La segunda cualidad de la elocución es la grandeza, el autor griego menciona una serie de características con que debe contar el discurso para hacer alusión a la grandeza: emplear una definición en lugar de un nombre<sup>17</sup>, si se está tratando algo indecente o inconveniente y ello reside en la definición es provechoso emplear el nombre, a menos que resida en el nombre y en ese caso se usará la definición, o bien se puede exponer el asunto mediante metáforas y epítetos.

Una tercera cualidad es la conveniencia, es decir, expresar las pasiones y el carácter moral en proporción a los asuntos que se traten. “Esta proporción existe cuando no se habla ligeramente sobre asuntos de importancia, ni con solemnidad sobre los vulgares, y si no se añaden adornos a una palabra común” (Aristóteles, 2007: 299). La conveniencia tiene que ver además, con utilizar una elocución apropiada para cada clase y hábito que para Aristóteles tienen que ver con la edad,

---

<sup>14</sup> Aristóteles se refiere, originalmente, al griego, pero para los fines del presente trabajo escribiremos español. Además habría que entender sobre todo "bien" como un "hablar apropiadamente en función de nuestro público o interlocutor".

<sup>15</sup> En esta afirmación Aristóteles cita a Protágoras que divide los géneros de los nombres en masculinos, femeninos y neutros “Y Ella, luego de haber entrado y conversado conmigo, se marchó” (Aristóteles, 2007: 297).

<sup>16</sup> Ejemplo “Y ellos, entrando, me golpearon” es lo correcto, lo incorrecto sería “Y ellos, entrando, me golpeó”.

<sup>17</sup> En vez de círculo, decir “plano cuyo perímetro equidista de un centro” (Aristóteles, 2007: 298).

los modos de vida, el sexo, etc. No se puede decir lo mismo a un niño, que a un ama de casa, por ejemplo.

La cuarta es el ritmo porque conviene que la forma de la elocución no sea en verso, pero tampoco carezca de ritmo. La quinta cualidad de la elocución es el período. Aristóteles llama periódica a una elocución cuando posee principio y fin en sí misma y una extensión fácil de abarcar con la mente.

Finalmente la sexta cualidad de la elocución es la cultura y elegancia, que no se refiere más que a las expresiones que son “tenidas en aprecio” y se aprecian, según el griego, aquellas palabras que nos proporcionan una enseñanza, ignoramos las palabras extrañas y atendemos las que nos son propias.

Enlistar las cualidades de la elocución es útil para la presente investigación en la medida en que nos permite reflexionar en torno a la construcción del discurso y al hecho de que la retórica aristotélica se identifica, ante todo, con los problemas de composición y estilo<sup>18</sup>.

A pesar de que *elocutio* es una parte fundamental del engranaje retórico, como se expresó líneas antes, no es el único, ni el último. Aristóteles menciona además al *actio* y la *memoria* dos operaciones más.

La acción, que tiene que ver con recitar el discurso como si se fuese un actor, es trascendental para los objetivos de la presente investigación porque nos da pistas sobre cómo conviene, al orador, usar la voz<sup>19</sup>. Quien discurre debe saber usarla de acuerdo con cada una de las pasiones y en ese sentido identificar cuándo ésta deberá ser alta, bajo o mediana y cómo se emplearán los tonos, a saber, agudo,

---

<sup>18</sup> De la retórica Aristotélica podemos distinguir la práctica con Cicerón, la pedagogía con Quintiliano y la transformación con Dionisio de Halicarnaso, Plutarco y en el anónimo autor de *lo sublime* (Barthes, 1997: 94).

<sup>19</sup> Es decir, como afirma Aristóteles (2007), quien discurre siempre intenta mostrarse como digno de fe, para que el discurso que pronuncia pueda persuadir su auditorio, esto sucede también con el conductor del NTM, lo interesante entonces es que al analizar el ritmo o el tono de su voz intentaremos dar cuenta de su *ethos*.

grave y medio. “Tres son las cosas que suelen considerarse, y son éstas, la magnitud, la armonía y el ritmo. Los que poseen estas cualidades, obtienen casi siempre los premios en los concursos públicos” (Aristóteles, 2007: 286).

Es decir, quien sabe cómo *equilibrar* estos elementos tiene éxito en la persuasión, que es lo que busca todo discurso, incluyendo, desde luego, el del conductor del NTM, la tarea es analizar cómo se da el proceso, poniendo especial énfasis en el *ethos*.

## ***II.II Discurso: pathos, logos y ethos***

Ya se han tocado, tangencialmente, los presupuestos teóricos de Aristóteles referentes al arte de la retórica, sin embargo, resulta fundamental clarificar las herramientas que de su propuesta servirán para analizar, específicamente, el discurso.

El desarrollo teórico que realiza el estagirita nos permite observar que la persuasión, en el marco de relaciones de comunicación, ha sido siempre significativa, ello, debido a que, como argumenta Ignacio Granero “la práctica retórica es una actividad inherente al hombre, [pues siempre] nos acercamos a las personas con intención de persuadir, de convencer sobre algo” (2007: 13).

La práctica retórica puede observarse en cualquier espacio de lo social. En la academia, en la vida cotidiana y, sin lugar a dudas, en los medios de comunicación, donde se manifiestan expresamente procesos de persuasión. Ahora bien, lo que interesa para la presente investigación es, justamente, indagar en torno a ¿cómo se dan dichos procesos?, es decir, si la finalidad de la actividad retórica es persuadir al otro, a partir de ¿qué argumentos, de qué herramientas se intenta hacerlo?

Es en el desarrollo de las habilidades retóricas que podemos encontrar los instrumentos o argumentos propios para la persuasión, pero ¿cuáles son éstos?,

dicho más específicamente ¿cuáles son éstos en el caso del conductor del NTM? Dichas preguntas son, justamente, el motor de la presente investigación.

Para Aristóteles, la característica principal de los hombres es la posibilidad de lenguaje, es a partir ella que pueden mostrar capacidad de pensar, es a través de ésta que se manifiesta el carácter *racional* de los individuos. “En ese sentido la retórica para Aristóteles representa el “acto lingüístico” por excelencia, gracias al cual el hombre interactúa con los demás miembros de la *polis*” (Beuchot, 1998: 11).

No obstante, dicha interacción tiene un matiz muy particular, pues no se trata exclusivamente de echar mano del saber *perse* o únicamente del conocimiento lógico, ya que a la retórica, en contraste con otras propuestas semejantes -como la sofística por ejemplo -, subyace una dimensión moral, que se ajusta fácilmente a la aspiración del bien común existente en la *polis*.

El discurso presenta tres clases de argumentos: el racional *logos*, la dimensión lógica del discurso<sup>20</sup>; el ético *ethos*, que trata del bien común, alude a la moral del discurso y de quien lo emite; por último *pathos* que tiene que ver con disponer de alguna manera a la audiencia haciendo alusión a las pasiones.

La intención de la retórica es, justamente, encontrar argumentos que permitan: disponer de alguna manera al público para que éste pueda ser persuadido a partir de las “razones” emitidas vía el discurso, pero por otro, *a partir de la*

---

<sup>20</sup> Resulta indispensable mencionar que, si bien la retórica alude principalmente a los sentimientos en términos morales, la teoría de la argumentación y su relación con la retórica tendrían que tomarse en cuenta. Pues la retórica mueve a los hombres al bien, los persuade, los convence, pero todo ello se hace con argumentos, con estructuras lógicas. Es ahí que Beuchot y otros autores relacionan la retórica con la dialéctica, pues está como la dialéctica es una clase de argumentación. La demostración retórica es un entimema y el entimema es una especie de silogismo y sobre el silogismo de cualquier clase es propio que trate la dialéctica, toda o alguna parte de ella. El discurso retórico por tanto, estudia lo verosímil y creíble, lo que parece verdadero y se puede aceptar como verdadero. Se distingue de la dialéctica en que esta última tiene como más propio lo verdadero que no es evidente. Y se distingue de la sofística en que “ésta presenta como verdadero y como verosímil lo falso” (Beuchot, 1998: 14-16).

*credibilidad de aquel que lo emite*. Aristóteles define a la retórica como “la facultad de conocer en cada caso aquello que es apto para persuadir” (Aristóteles, 2007: 44)<sup>21</sup>.

Para el estagirita el carácter moral de orador representa, sin lugar a dudas, el argumento más poderoso, pues es a partir de la moral que el auditorio podrá creer en quien discurre<sup>22</sup>. Ningún orador, que no presente una imagen positiva logrará sus objetivos, la alusión al bien es una condición imprescindible para la persuasión. En este sentido la noción del *ethos* representa la parte más importante del discurso.

Se debe persuadir a partir de lo bueno, pues lo bueno es lo digno de ser creído, el bien es algo a lo que todos los seres aspiran, lo que será elegido por aquellos con inteligencia y prudencia. Siguiendo a Aristóteles lo bueno para los individuos será aquello que les convenga<sup>23</sup>. El discurso cumple, entonces, su cometido cuando logra proponer o presenta lo *conveniente* para el auditorio. “Se persuade a los oyentes por medio del discurso cuando demostramos lo verdadero o lo verosímil sobre la base de lo que en cada caso es apto para persuadir” (Aristóteles, 2005:45).

De ahí que resulte fundamental que el orador se muestre, al emitir el discurso como digno de ser creído, digno de fe porque:

Tres son las causas de que los oradores sean dignos de fe, pues otros tantos son, fuera de las demostraciones, los motivos por los cuales creemos, a saber: la prudencia, la virtud la benevolencia. Porque los

---

<sup>21</sup> La persuasión, desde esta propuesta, se lleva a cabo a partir de pruebas, unas llamadas extra técnicas y otras técnicas, las primeras son aquellas que no han sido construidas por quien discurre, pruebas que ya existían, diríamos exteriores al sujeto hablante, las técnicas por el contrario son herramientas discursivas que construye quien enuncia el discurso, para la presente investigación nos enfocaremos en las segundas.

<sup>22</sup> “Porque a las personas buenas les creemos más y con mayor rapidez” (Aristóteles, 2005: 44).

<sup>23</sup> Más adelante se profundizará en torno a esta noción.

oradores engañan en lo que dicen o aconsejan, bien por falta de todas estas cosas, bien por falta de alguna de ellas; pues, o no opinan correctamente por su imprudencia, o aunque opine con exactitud no dicen por maldad lo que les parece; o son ciertamente prudentes y honestos, pero no benévolo; o por lo cual ocurre que no aconsejan lo mejor, aunque lo conozcan. *Fuera de esos motivos, no existen otros*<sup>24</sup> (Aristóteles, 2005: 44).

Para el pensador griego quien puede hacer uso esos argumentos: la virtud, la prudencia y la benevolencia, sabe construir y enunciar un discurso digno de ser creído, pues es a través de estos tres que el orador puede manifestar su *ethos* y “ganarse” la credibilidad de su audiencia. Esta afirmación es fundamental en el sentido de que representa un primer paso para descomponer analíticamente la categoría abstracta del *ethos*, porque todo aquello donde se manifieste la prudencia, la virtud y la benevolencia es una expresión de éste. Deuda profundizar en torno a aquello que para Aristóteles es virtuoso, prudente y benevolente<sup>25</sup>.

Diremos, únicamente, que la alusión a lo conocido, a lo cercano es una útil primera pista. Es importante que el enunciante recurra a los lugares comunes, en el espacio en que discurre, para que su discurso pueda ser aceptado, *apropiado* por quien lo escucha. Los tópicos son puntos de apoyo para argumentar, nociones comunes o comúnmente aceptadas, de las que se puede extraer un paso consecucional que se establece como regla de inferencia: establece que se puede pasar inferencialmente de una cosa a otra (Beuchot, 1998:18). Un discurso demasiado abstracto o inverosímil no logrará persuadir al auditorio. La elocución debe hacerse de manera natural, para que los oyentes puedan tener confianza en quien discurre<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup> El subrayado no figura en la cita original.

<sup>25</sup> Lo desarrollaremos en apartados posteriores.

<sup>26</sup> Para iniciar un discurso es importante declarar en principio lo que se desarrollará, para posteriormente demostrar a partir de diversos argumentos la tesis planteada inicialmente. “Dos son las partes del discurso,

Como se ha insistido, el acto retórico no refiere únicamente al mero razonamiento en palabras, sino a las habilidades del orador, la retórica no reposa en la verdad absoluta, trata de encontrar las pruebas para mostrar, a través del discurso, lo verosímil, para con ello poder “vincular” a los sujetos.

Es en este sentido que Beuchot (1998) considera la práctica retórica como un comportamiento altamente político que enlaza colectivamente y que es muestra de la capacidad lingüística del hombre y prueba de su carácter racional. No obstante es necesario reiterar que la retórica no se limita atender a la sola razón, también intenta tocar las emociones, ya que el hombre no sólo puede ser persuadido mediante el raciocinio sino también, y más efectivamente, por la emoción (Beuchot, 1998:12). La retórica implica necesariamente una teoría de la argumentación, alude a las cuestiones racionales, lógicas, pero también a la psicagogía que apela a las emociones, a las pasiones, que incidan en la voluntad de los hombres.

El estagirita nos enseña que la retórica es un tipo de discurso cuya significatividad rebasa el ámbito de lo meramente sintáctico-semántico, lo cual corresponde al *logos apophantikos*, y se desplaza a lo que él mismo llamaba *logos semantikos* (Beuchot, 1998:13). El presente trabajo intenta analizar sólo la construcción discursiva, para identificar en ésta el *ethos*, no obstante, reconoce los alcances de la práctica retórica que no se extingue en el discurso sino que, como se ha reiterado, va más allá: vincula, cohesiona, *hace sociedad*.

En el presente trabajo se habla, a grandes rasgos, de cómo a través de la retórica los sujetos interactúan y vinculan sus acciones; ello además de ser una explicación, actúa como justificación de la relevancia de una investigación como esta y aunque es un tema trascendental no es el eje de nuestro trabajo. La tesis se

---

pues es necesario declarar el asunto de que se trata para luego demostrar [...] porque que el que prueba, algo prueba, y el que declara previamente el asunto, lo hace en vista de la demostración (Aristóteles, 2005:319). Los otros componentes del discurso, siguiendo al estagirita, son: exordio, exposición, demostración y peroración. Se refiere cada una de ellas al comienzo del discurso, a manifestar la tesis que se desarrollará y relacionar en el transcurso del discurso cada una de las pruebas obtenidas.

ha planteado, más bien, diseñar un marco teórico- metodológico que nos permita observar el *ethos*, centraremos la atención en el orador, en el discurso mismo, y en sus *recursos* para persuadir.



## CAPÍTULO III

### *Ethos* y su operatividad analítica

#### III.1 El estudio del *ethos*

A pesar de que, durante algunos años la retórica fue presa de un movimiento de descrédito y reducida a una mera herramienta que no ameritaba mayor reflexión teórica o filosófica, el *ethos* aparece cada vez con mayor frecuencia en las investigaciones científicas y aunque el rejuvenecimiento del interés por la retórica es relativamente antiguo<sup>27</sup>, el *ethos* ha debido esperar hasta los años 80 para ocupar un lugar en la reflexión sobre el discurso. Desde luego girar la mirada hacia el *ethos* no es un asunto casual, y resulta muy interesante preguntarnos por las razones que han provocado el resurgimiento de la discusión en torno a éste.

Para Maingueneau esto mantiene una estrecha relación con la dominación de los medios audiovisuales y las doctrinas de los aparatos que los habían ligado a la representación de sí. Esto va a la par con la transformación de la “propaganda” de antaño en la publicidad: la primera mostraba argumentos para valorizar un producto, la segunda elaboró en su discurso el cuerpo imaginario de la marca que es considerada como la fuente del enunciado publicitario.

Maingueneau utiliza una fórmula de Gilbert (siglo XVIII), que resume el triángulo de la retórica antigua y nos da claridad respecto a las afirmaciones que venimos haciendo, “se instruye por los argumentos; se mueve por las pasiones; se insinúa por las costumbres”: los argumentos corresponden al *logos*, las “pasiones” al *pathos*, las “costumbres” al *ethos*. Es decir, el *ethos* moviliza la empatía, es a partir de ella que la audiencia se *ancla* a aquello que el orador enuncia, de ahí que, más que los argumentos propiamente dichos, aquello que determina la persuasión es la jerarquía moral.

---

<sup>27</sup> En 1958 aparecieron las obras fundadoras del estudio de la Retórica Aristotélica de C. Perelman y de S. Toulmin.

No se trata de las afirmaciones aduladoras que el orador puede hacer sobre su propia persona en el contenido de su discurso afirmaciones que corren el riesgo de, por el contrario, ofender al auditorio, sino de la apariencia que le confieren la facilidad de palabra, la entonación, acalorada o severa, la elección de las palabras, de los argumentos. En mi terminología, diría que el *ethos* está ligado al locutor en tanto que tal: es en tanto fuente de la enunciación que se ve disfrazado con ciertos caracteres que, por contrapartida, vuelven esa enunciación aceptable o desagradable (Ducrot, 1984 en Maingueneau, 2002: 59).

Más allá de la persuasión por los argumentos, la noción de *ethos* permite, reflexionar sobre el proceso más general de la *adhesión* de los sujetos a cierto posicionamiento. Proceso particularmente evidente cuando se trata de discursos como la publicidad, la filosofía, la política, etc., *que deben ganar un público que está en derecho de ignorarlos o de rechazarlos*.

Mientras que la retórica ha ligado estrechamente el *ethos* a la oralidad, reservándolo a la elocuencia judicial o incluso a la oralidad, se puede establecer que todo texto escrito, incluso si la niega, posee una “vocalidad” específica que permite relacionarlo con una caracterización del cuerpo del enunciador (y no, entendámoslo bien, del cuerpo del locutor extra-discursivo), tiene un “garante” que, a través de su “tono”, certifica lo que es dicho; el término “tono” presenta la ventaja de valer tanto para lo escrito como para lo oral (Maingueneau, 2002: 60)

Es decir, el discurso no se reduce únicamente a las palabras, sino que se encarna en el conjunto de manifestaciones físicas de quien enuncia. En este sentido se puede atribuir una “corporalidad” al *ethos*. Como bien señala A. Auchlin (2001: 93), cuando se refiere a las interacciones conversacionales la noción de *ethos* es una noción cuyo interés es esencialmente *práctico*, y no un concepto teórico. Lo importante, cuando se confronta esta noción, es, entonces, definir por intermedio de qué disciplina la movilizamos, con qué perspectiva, y dentro de qué red conceptual.

### III.II La estructura del *ethos*

Este apartado tiene la finalidad de demostrar la operatividad del *ethos* como categoría de análisis. Interesa repasar, someramente, la idea *ethos* en la historia y de manera más precisa en los actuales estudios del discurso, ello nos permitirá reflexionar en torno al desarrollo actual de la lingüística del discurso.

Como se dijo, cuando se propone definir la retórica, Aristóteles comienza organizando la compleja estructura, en ésta figuran las pruebas de que aquello que se dice es verdadero. Éstas son denominadas por el estagirita *intra* y *extra* técnicas. Estas últimas son previas y ajenas a la preparación del orador, pero éste puede usarlas (por ejemplo testigos, documentos, etc.), las técnicas, en cambio son producto del método y la industria del orador.

En este sentido, Aristóteles agrupa las pruebas obtenidas por medio del discurso en los tres polos que intervienen en la producción del discurso (*orador/ethos, auditorio/pathos y discurso/logos*) de la actividad pragmática. Las primeras (*ethos*) están en el *carácter moral del orador*; las segundas en disponer de alguna manera al oyente, y las últimas se refieren al discurso mismo, a saber, que demuestre, o parezca que demuestre.

Esta división tripartita, mantiene el equilibrio en los diversos polos del dispositivo, no obstante, se tiende a privilegiar uno, el mismo Aristóteles manifiesta abiertamente, como hemos mencionado líneas antes, que es el *ethos* la parte más significativa del discurso. El carácter moral, por así decirlo, posee la mayor fuerza probatoria.

Se persuade por medio del carácter moral cuando se pronuncia el discurso de tal manera que haga al orador digno de ser creído, porque a las personas buenas les creemos más y con mayor rapidez, en general, en todos los asuntos, pero principalmente en aquello en que no hay evidencia, sino una opinión dudosa (Aristóteles, 2007: 40). Pero conviene también que esto suceda por medio del discurso y no porque la opinión haya anticipado este juicio respecto del orador.

La observación final de esta explicación deja en claro que para Aristóteles el *ethos* no debe respaldarse en los datos previos, sino que se trata de una

construcción discursiva. Esto no implica, por supuesto, que se desatienda por completo la identidad del orador: su posición social, sus roles institucionales, su reputación, su edad, sino que no es ello lo que asegura la adhesión de la audiencia, más bien estas características son compensadas o confirmadas vía el discurso.

Aristóteles aclara cuáles son las causas que informan la credibilidad del orador, es decir, el conjunto de atributos que inspiran confianza en el auditorio y que el locutor pone en marcha en la construcción discursiva de su *ethos*.

Como se dijo, tres son las causas de que los oradores sean dignos de fe, pues otros tantos son, fuera de las demostraciones, los motivos por los cuales creemos, a saber, la *prudencia*, la *virtud* y la *benevolencia*. Según el filósofo griego, la virtud es una cosa honesta, buena, es una facultad que produce y conserva los bienes, y asimismo, una facultad que proporciona muchos y grandes beneficios de todas las clases y en todas las ocasiones. La prudencia tiene que ver con la precaución, con la sabiduría con un conocimiento profundo. La benevolencia aquello que hace alusión al bien (Aristóteles, 2007: 80)<sup>28</sup>.

Son justo estas tres cualidades las que nos permitirán observar el *ethos* del conductor del noticiario televisivo mexicano y argumentar por qué el carácter moral es la dimensión determinante en el momento de la persuasión.

Pero hablar de carácter moral, de dimensión ética resulta, hasta cierto punto abstracto. En este sentido Juliana González afirma que “el *ethos* que revela la manera de ser depende de una acción hábito” (1996: 11). Es decir, lo moral, lo ético, en una sociedad tiene que ver con los hábitos de la misma, para decirlo de manera más precisa, con los “buenos hábitos dentro de ésta”.

El *ethos* no puede ser aprehendido sin recurrir a los valores que son propios de la sociedad. En ese sentido diremos que “la construcción discursiva de la persona del orador, es decir, del *ethos*, es un asunto que atañe tanto a factores discursivos como sociales” (Bermúdez, s/f). Pues es evidente que el *ethos*, como

---

<sup>28</sup> Profundizaremos en el tema

cualquier significado social, es resultado justo de la intersubjetividad, de la negociación de significados construidos socialmente.

La virtud, la prudencia y la benevolencia son también resultado de procesos sociales. Aun cuando Aristóteles considera a estos como valores universales, nos permitimos afirmar que son particulares en términos de sus contenidos. Es decir, admitimos a la virtud, la prudencia y la benevolencia como universales en tanto que categorías, no obstante, su manifestación “empírica”, digamos, depende de los “buenos hábitos”, propios de una sociedad en específico. La alusión a lo bueno, la aspiración a ello es general, universal, no obstante las *formas* de lo bueno, mutan de sociedad en sociedad.

### III.III Del bien humano, de lo bueno

*“Todo arte y toda investigación científica, lo mismo que toda acción y elección parecen tender a algún bien; y por ello definieron con toda pulcritud el bien los que dijeron ser aquello a que todas las cosas aspiran” (Aristóteles, 2010: 3).*

Es innegable que en la sociedad la idea del bien como aspiración es una constante, nadie se atrevería a aceptar que sus acciones aspiran a lo *malo*; en todo caso aquellas acciones que son consideradas como incorrectas por algunos, se justifican discursivamente por los que las llevan a cabo. Es decir, nadie admitiría que a lo que hace no le subyace un principio del bien. Aristóteles reconoce esta idea<sup>29</sup> del bien, no obstante, argumenta que “es cosa amable hacer el bien a uno sólo; pero más bella y más divina es hacerlo al pueblo y a las ciudades” (Aristóteles, 2010: 4), ello, desde luego, vincula el bien con las disciplinas políticas.

La ciencia política se ocupa de lo bueno y de lo justo, pero según Aristóteles ¿qué es lo bueno? Tal y como discutíamos líneas antes, la idea del bien invita a una multiplicidad de concepciones, de formas, de manifestaciones, en este sentido ¿cómo podemos hablar de *lo bueno*? ¿Cuál es el argumento del estagirita al

---

<sup>29</sup> De manera más precisa, esta justificación individual del bien.

respecto? Según el griego, lo bueno y lo justo ofrecen tanta diversidad y tanta incertidumbre que ha llegado a pensarse que sólo existen por convención y no por naturaleza. No obstante para el filósofo griego además de la multitud de bienes particulares existe un bien en sí, el cual es la causa de la bondad de todos los demás bienes.

En cuanto al sustantivo de este fenómeno, por lo menos, reina un acuerdo casi unánime, pues tanto la mayoría, como los espíritus selectos llaman a ese bien la felicidad, y suponen que es lo mismo vivir bien y obrar bien que ser feliz, más el verdadero bien debe ser algo propio y difícil de arrancar de sus sujetos.

El bien supremo debe ser evidentemente algo final. Por tanto, si hay un solo fin final, éste será el bien, que buscamos; y si muchos, el más final de entre ellos. Lo que se persigue por sí mismo lo declaramos más final que lo que se busca para alcanzar otra cosa; y lo que jamás se desea con ulterior referencia, más final que todo lo que se desea al mismo tiempo por sí y por aquello; es decir, que *lo absolutamente final declaramos ser aquello que es apetecible siempre por sí y jamás por otra cosa* (Aristóteles, 2010: 10)<sup>30</sup>.

Es decir, el bien es lo que se desea finalmente, no hay aspiración posterior después él. Esto es, sin lugar a dudas, una propuesta filosófica de claridad meridiana, no obstante, para nuestros objetivos dice muy poco (en términos operativos). El bien es la aspiración última pero ¿qué es esto? ¿En qué consiste?

Para Aristóteles *cada obra se ejecuta bien cuando se ejecuta según la perfección que le es propia*<sup>31</sup>, de todo esto se sigue que el bien humano resulta ser

---

<sup>30</sup> Las cursivas no figuran en la cita original.

<sup>31</sup>No olvidemos que Aristóteles está convencido de que la naturaleza ha hecho cosas para un fin y éste debe tender a la perfección como contribuyendo a la felicidad. Pero tampoco olvidemos que es el filósofo del punto medio en cuanto a las acciones del hombre, este ser que puede caer en el extremo opuesto de la virtud, es decir el vicio. Esto nos revela que el estagirita estaba consciente de la fragilidad humana que tiene un margen de libertad de acción que no necesariamente lo lleva a la felicidad.

una actividad del alma *según su perfección*, y si hay varias perfecciones, según la mejor y más perfecta (Aristóteles, 2010: 12). El autor plantea que en los juegos olímpicos no son los más bellos ni los más fuertes los que son coronados, sino los que luchan. Es decir, los que se ajustan a las reglas, las acatan y actúan en consecuencia.

La política, por ejemplo, es un bien supremo en tanto que garantiza que los ciudadanos de tal condición que sean buenos y obradores de buenas acciones, es decir, actúen con aspiración a la perfección y conforme a las leyes. “El verdadero hombre de Estado, además, parece que ha de ocuparse de la virtud más que de otra cosa alguna, desde el momento que quiere hacer de sus conciudadanos hombres de bien y obedientes de las leyes” (Aristóteles, 2010: 20). Sólo un hombre bueno podrá aspirar a una vida feliz, para la felicidad es menester una virtud perfecta y una vida completa pues el hombre verdaderamente bueno y sensato llevará con buen semblante todos los accidentes de la fortuna y sacará siempre el mejor partido de las circunstancias.

De estas afirmaciones podemos concluir que, aun cuando Aristóteles piensa el bien como un valor ontológico, lo relaciona estrechamente con la idea de *seguir las reglas*, de ajustarse al modelo de vida deseable.

### **III.IV De la virtud**

Siendo, pues, de dos especies la virtud: intelectual y moral, la intelectual se debe sobre todo al adiestramiento haciendo uso de la razón, y por eso se sirve de experiencia y de tiempo, en tanto que *la virtud moral es fruto de la costumbre*. De lo anterior resulta claramente que ninguna de las virtudes morales germina en nosotros naturalmente. Las virtudes, por tanto, no nacen en nosotros ni por naturaleza ni contrariamente a la naturaleza, sino que siendo nosotros naturalmente capaces de recibirlas, las perfeccionamos en nosotros por la costumbre. Para Aristóteles saber qué sea la virtud no tiene ninguna utilidad, sino llegar a ser virtuoso.

La virtud moral, por tanto, está en relación con los placeres y los dolores. Por obtener placer cometemos actos ruines y por evitar penas nos apartamos de las bellas acciones. Por lo cual, como dice Platón, es preciso que luego desde la infancia se nos guíe de modo tal que gocemos o nos contristemos como es menester, y en esto consiste la recta educación (Aristóteles, 2010: 26).

Lo que vamos a decir ahora nos hará ver más claramente la misma materia. Tres cosas hay en cuanto a nuestras preferencias: lo bueno, lo útil y lo placentero, y otras tres contrarias de aquéllas en cuanto a nuestras aversiones: lo malo, lo nocivo y lo desagradable. Los placeres y dolores son materia de preocupación para la virtud y la ciencia política. Quien sepa usar de ellos rectamente, será bueno, mientras que aquel que no los practique caerá en el vicio y/o en la desgracia<sup>32</sup>.

Examinemos en seguida, específicamente, qué es la virtud. Puesto que todo lo que se da en el alma son pasiones, potencias y hábitos, la virtud deberá ser alguna de estas tres cosas.

Aristóteles llama pasiones al deseo, la cólera, el temor, la audacia, la envidia, la alegría, el sentimiento amistoso, el odio, la añoranza, la emulación, la piedad, y en general a todas las afecciones a las que son análogos el placer o la pena.

Llama potencias a las facultades que nos hacen pasibles de esos estados, como son las que nos hacen capaces de airarnos o contristarnos o compadecernos. Y llama hábitos a las disposiciones que nos hacen conducirnos bien o mal en lo que respecta a las pasiones. *Para el estagirita la virtud es un hábito.* La virtud del hombre

---

<sup>32</sup>No obstante, para las obras de virtud no es suficiente que los actos sean tales o cuales para que puedan decirse ejecutados con justicia o con templanza, sino que es menester que el agente actúe con disposición análoga, y lo primero de todo que sea consciente de ella; luego, que proceda con elección y que su elección sea en consideración a tales actos, y en tercer lugar, que actúe con ánimo firme e inmovible (Aristóteles, 2010: 27).



será entonces aquel hábito por el cual el hombre se hace bueno y gracias al cual realizará bien *la obra que le es propia* (Aristóteles, 2010: 28-29).

La virtud tiene por materia pasiones y acciones en las cuales se peca por exceso y se incurre en censura por defecto, mientras que *el término medio* obtiene la alabanza del éxito, doble resultado propio de la virtud. En consecuencia *la virtud es una posición intermedia, puesto que apunta al término medio es un hábito selectivo, consistente en una posición intermedia para nosotros*, determinada por la razón y tal como la determinaría el hombre prudente.

### **III.V De la prudencia**

Para intentar constituir un concepto de prudencia Aristóteles invita a pensar en aquellos hombres que son considerados prudentes, es decir ¿qué caracteriza a los hombres con prudencia? Para el estagirita, el rasgo distintivo del hombre prudente es

Ser capaz de deliberar y de juzgar de una manera conveniente sobre las cosas que pueden ser buenas y útiles para él, no bajo conceptos particulares, como la salud y el vigor del cuerpo, sino las que deben contribuir en general a su virtud y a su felicidad (Aristóteles, 2010: 103).

Es decir, se es prudente cuando se calcula correctamente para conseguir lo que se quiere, siempre y cuando esto que se quiera sea honroso. La prudencia tiene que ver con evaluar las posibilidades que se tienen para alcanzar un objetivo, analizar detenidamente, anticipar ciertos riesgos, para finalmente tomar decisiones. Puede decirse en una sola palabra, que el hombre prudente es en general el que sabe deliberar bien. Los hombres prudentes son aquellos capaces de ver lo que les es bueno y son justamente estos hombres los que deben gobernar, según el filósofo griego.

Resulta fundamental reconocer que la prudencia es una cualidad que se sirve de la verdad y de la razón y que orienta nuestro conducto con respecto a las cosas que pueden ser buenas para la humanidad. Ello depende, absolutamente, de la

opinión, porque la prudencia se aplica a todo aquello que puede ser distinto de como es, es decir, a aquello que es contingente.

Lo bueno, dijimos, es una categoría universal, general; una aspiración última, no obstante, su contenido depende de la opinión respecto a aquello que determina una sociedad en particular.

## CAPÍTULO IV

### El discurso como texto

#### IV. I Iuri Lotman y la textualidad del discurso

Como se ha mencionado, el objetivo de la presente investigación es hacer explícito el proceso de *activación* del *ethos*, dicho de forma más precisa, descomponer analíticamente el discurso del conductor del NTM, para identificar los signos que nos permitan observar su *ethos*. Para lograr dicho objetivo, además de explorar y discutir las *categorías* teóricas propuestas por Aristóteles, hemos realizado un corte metodológico que nos permitirá hacer inteligible el discurso, es decir, se ha constituido un corpus que se compone de nueve emisiones de noticiarios televisivos, a saber, tres de *Hechos*, de TV Azteca; tres de *Noticieros Televisa* y tres de *Once Noticias*, mismos que pueden ser considerados como los noticiarios más representativos del país (en televisión abierta). De esta forma, observaremos al NT (Noticiario Televisivo) como el soporte material del discurso y como tal, hemos de concebirlo como un texto que refleja la cultura colectiva que lo produce.

Como sabemos, al organizar los signos en un texto, de alguna manera, los estamos llenando de contenido, pero como se trata de un análisis y no precisamente de la producción del texto, nuestra tarea es inversa: identificar cómo los signos han sido llenados de contenido. Para analizar los signos recurriremos a la semiótica de Iuri Lotman.

Tal y como se plantea en el trabajo “El ethos del conductor del noticiario televisivo. Una propuesta para su análisis: comunicación e información” (López y González, 2011), observamos al NTM como un texto que articula diferentes signos que hacen posible la significación “el texto como la realización de un cierto sistema, como su encarnación material [que] está constituida no por cosas sino por

relaciones de cosas [...] relaciones que constituyen sus unidades materiales“ (Lotman, 1996: 78).

Consideramos al NT como el texto que “se presenta ante nosotros no como la realización de un mensaje en un sólo lenguaje cualquiera, sino como un complejo dispositivo que guarda variados códigos, capaz de transformar los mensajes recibidos y de generar nuevos” (Lotman, 1996: 82). De esta manera, es evidente que el texto es el lenguaje en acción, el lenguaje se hace visible en forma de texto.

Dicho lo anterior, nos resta observar que en efecto el NTM es un texto que contiene agrupaciones, sistemas de signos, y que para ser descifrado requiere de un análisis en torno a su constitución en el marco de una sociedad concreta.

#### **IV. II La matematización de los signos, Escarpit y la teoría de la información**

La concepción del discurso como texto conformado por signos es un paso fundamental para tratar de responder a la pregunta *¿cuáles son los signos que caracterizan el ethos del conductor del noticiario televisivo mexicano?* Sin embargo, es todavía una noción muy general.

Hemos de concebir que el discurso se concretiza en forma de un texto, el cual a su vez se compone de signos, pero hasta aquí no avanzamos para nuestro propósito que es la identificación del ethos. De ello resulta necesario diseñar un sistema cuyos componentes sirvan para mirar el *ethos* en el plano de lo concreto. La intención es examinar de qué manera el planteamiento sobre la producción *sistemática* de información se puede aplicar a los fenómenos humanos. Por lo tanto, se discutirá respecto al vínculo, imposible de ignorar, entre el hombre y la máquina, como plantea Escarpit “la frontera entre lo mecánico y lo humano no es siempre fácil de trazar, ya que [...] subsiste en nosotros algo de la máquina y en la máquina tendemos fácilmente a ver una especie de nosotros” (1981: 08). Con esto, se plantea que el ser humano no puede transitar por el mundo sino produciendo y transportando información, efectuado, así, procesos de comunicación con los demás

individuos. Nos mantenemos continuamente “transportando”, dice Escarpit, pero especifica:

[...] la comunicación es un caso particular del transporte [...] emplearemos el término “transporte” para designar el traslado de materia o de energía, y reservaremos el de “comunicación” para denominar el traslado de una entidad que llamaremos “información” (Escarpit, 1981: 13).

Resulta, en este momento, de suma importancia reconocer que los medios de comunicación de masas y las TIC’S (Tecnologías de la Información y la Comunicación) juegan un papel trascendental en el proceso de transporte o traslado de información. Incluso, “dada la importancia que ha tomado en nuestra vida cotidiana, a veces tenemos la impresión de que la radiotelecomunicación –y en particular la TV- ha desbancado a todos los otros medios de comunicación” (Escarpit, 1981: 17). Sucede que asumimos estas nuevas tecnologías de comunicación como omnipotentes, y se piensa incluso que el proceso se reduce a ellas, sin embargo, dicha perspectiva es errónea, debido a que, aún con la existencia de las TIC’S o la tecnología más “avanzada” en términos de comunicación, el equilibrio siempre se restablece y las “antiguas” tecnologías encuentran su ritmo normal.

Los “nuevos” medios de comunicación, condicionan la producción de los mensajes, cierto, pero no sustituyen los procesos que les antecedieron, “la comunicación por transporte de personas o de objetos portadores de mensajes continúa desarrollándose” (Escarpit, 1981: 18)<sup>33</sup>. La comunicación impresa no ofrece signos de debilidad; todo lo contrario, lo mismo sucede con la comunicación acústica directa que tampoco ha desaparecido, pero se ha beneficiado igualmente de los perfeccionamientos de la electrónica y de la electrofonía.

---

<sup>33</sup> Si bien es importante pensar las relaciones de poder al interior de las empresas productoras de mensajes y su influencia en la sociedad, lo que estamos tratando se encuentra en otro ámbito, el análisis del *ethos* (sobre todo en términos informacionales) se ubica en el plano referente a los acuerdos sociales, hábitos, cultura, etc. previos a la emisión del mensaje.

Lo claro es que aún con las adquisiciones tecnológicas e incluso a pesar de ellas, en el proceso de la comunicación subyace un elemento que no cambia: *la información*. Sólo a partir de ésta es que podemos analizarlo. En la medida en que comprendamos la producción de los signos y su organización, entenderemos entonces el proceso de la comunicación.

Refiriéndonos específicamente a nuestro objeto de estudio tenemos que, en la medida en que comprendamos la articulación de los signos y la organización de los mismos, comprenderemos la construcción del *ethos* que se comunica. Sin este primer paso, es decir, el análisis informativo, resultaría imposible *capturar* nuestro objeto de estudio, ya que dicha empresa requiere de cortes analíticos muy finos, ¿cómo identificar la prudencia, la virtud y la benevolencia en el discurso del conductor del Noticiario Televisivo Mexicano, sino a partir de la comprensión de la organización de los signos que hacen posible mostrarse como prudente, virtuoso y benevolente?

La alternativa se encuentra en la posibilidad de “matematizar” el *corpus*, hacer operativa la información que nos presente, a partir de una observación  *fina*, una suerte de “observación de segundo orden”. La información se presenta de forma articulada, acabada, “se mide en el campo del conocimiento, de las acciones terminadas y de las representaciones articuladas (formas lógico-lingüísticas) que rigen la vida de nuestra consciencias” (Bougnoux, 2005: 80). Es decir, la información que se comunica, se muestra como un todo complejo, consumado (en el sentido de que está acabado y evidentemente no responde a las preguntas de nuestra investigación, ni de alguna otra, responde a las necesidades que se presentan en la práctica). Por ello, para poder observar los componentes del *ethos* en el corpus es necesario generar un sistema que permita organizar los signos que se presentan de manera entrópica. “[...] el aumento de la entropía aparece como la evolución de un orden diferenciado hacia un desorden indiferenciado, o si se prefiere de una previsibilidad cuantificada hacia una imprevisibilidad aleatoria” (Escarpit, 1982: 25-26). La intención es *liberar* el corpus de la entropía inicial con la que cuenta, para

poder mirar analíticamente los signos que permiten la construcción del *ethos* en el discurso del conductor.

En un primer momento la información se manifiesta de manera aleatoria e imprevisible, el *ethos* no es un elemento “material” que podamos captar fácilmente en el corpus. Debido a que *ethos* es una abstracción, se requiere generar procesos de sistematización que nos permitan fragmentar analíticamente el *corpus*, reduciendo así, la entropía. Robert Escarpit, a partir de una analogía con la *teoría de los quanta*, aplicada en ciencias físicas, nos aporta herramientas útiles en esta aspiración de sistematización. Para que el pensamiento pueda intervenir en un sistema probabilístico como sistema informativo, es preciso transformarlo en una magnitud discreta, es decir, compuesto por unidades físicamente distintas. “Las unidades, constitutivas del lenguaje (fonema, rasgos, etc.) son las únicas unidades discretas de que disponemos para cuantificar la información contenida en el pensamiento” (Escarpit, 1981:42).

Escarpit nos plantea, pues, la *generación* de magnitudes discretas como vía para el análisis sistemático del *corpus*, propone la observación de unidades físicamente distintas y precisa un elemento fundamental: la noción de dichas unidades *articuladas*, organizadas estratégicamente para conformar “el texto”. Nos aporta además otro elemento fundamental: la eliminación de la redundancia, no en la producción del mensaje, sino en la observación científica del mismo.

En la vida corriente se da una utilización constante de la redundancia que, según las exigencias de la comunicación es aumentada o disminuida, cuando se extiende un cheque, por ejemplo, la suma se indica a la vez en letras y cifras (Escarpit, 1981: 55). Lo mismo sucede con la producción de los mensajes comunicativos: se enfatizan ciertos elementos, se hace referencia a ellos una y otra vez, etc. El discurso del conductor del NTM, por ejemplo, va acompañado de múltiples recursos que permiten su eficacia. Resultaría no sólo complicado, sino imposible intentar analizar la construcción de su *ethos* a partir de todos los recursos televisuales y discursivos que aparecen en el *corpus*, de ahí que resulte útil el planteamiento de Escarpit, respecto de la reducción de redundancia. “Se eliminan

los símbolos redundantes para quedarse sólo con los rasgos pertinentes” (Escarpit, 1981: 56), es decir, existen múltiples elementos a observar en el *corpus*, sin embargo, atenderemos sólo aquellos que puedan dar cuenta del *ethos* del conductor. Se seleccionarán y se expondrán únicamente las secuencias donde podamos observar con mayor claridad el *ethos* del conductor del NTM, que si bien es transversal al discurso y se manifiesta de principio a fin, se puede observar más fácilmente en ciertas secuencias, frases, palabras que pronuncia el conductor. Esto requiere un análisis muy fino, sobre todo, tomando en cuenta que el cerebro humano es capaz de producir un sinnúmero de signos para persuadir, para hacer eficaz el discurso.

Se presenta ante nosotros una tarea compleja, intentar *reducir discretamente*, como menciona Escarpit, la producción simbólica humana no es sencilla, lo sería si, el científico tuviera la capacidad de prever o controlar dicha producción. Ésta ha sido una aspiración muy recurrente, desde la literatura hasta la ciencia médica, no obstante, prever o controlar el acontecer social es imposible, de allí que la tarea del científico social se reduzca a analizar problemas previamente resueltos, en términos prácticos.

Es claro que la característica fundamental del pensamiento humano es poder producir en todo momento nuevos enunciados, el pensamiento humano no es más que una abstracción que resulta de una infinidad de actos de comunicación que se producen entre los pensamientos individuales (Escarpit, 1981: 60). En este sentido Escarpit plantea que la única cosa segura que se sabe es que no hay equivalencia de una fuente a otra en el sentido matemático de la palabra, la manifestación comunicable de una fuente tal en su unicidad está necesariamente unida a la existencia de un centro autónomo de interconexión de los canales que sirven a las diversas partes del cuerpo, localizado en el sistema superior y particularmente en el encéfalo. Paradójicamente son estos reconocimientos los que generan la inquietud de que, reproduciendo con la máxima fidelidad posible el centro de intercomunicación y ramificándolo en unos canales adecuados, se lograría



reconstruir una personalidad artificial a la cual sería posible imponer determinaciones.

Un claro ejemplo es el famoso caso del Dr. Frankenstein, quien pretendía construir un hombre que pensara y que se moviera, pero un hombre “sin alma”, es decir, exento de lo que llamamos las incompatibilidades. En la misma línea se ubica el ejemplo de Gustav Meyrink y *El Golem*. El Golem es todavía un hombre artificial surgido de los viejos sortilegios cabalísticos que suceden en el ghetto de Praga. También él es un esclavo: es *homunculus* esclavizado de la antigua magia rabínica.

Para la ciencia biológica, la ciencia mecánica, la ciencia mística, es evidente que siempre se persigue el mismo fin: la fabricación del hombre compatible, es decir, del hombre sobre el que pueda ramificarse el canal de comunicación de una fuente exterior a él, que posee todas las ventajas del pensamiento, de la palabra, de la iniciativa, pero exento ya de este ruido imprevisible y desconcertante que es la libertad. Según Escarpit, la “motivación frankenstein” está presente muy claramente en las intenciones de la ley Guizot de 1833 que instituye en Francia la escuela pública para el pueblo. Se trata de formar espíritus no según la ciencia, sino según las virtudes, de las que la más importante es, claro está, la obediencia, es decir, fabricar “hombres compatibles” sobre los cuales puedan ramificarse los canales informativos del aparato industrial cuyas fuentes se encuentra, por supuesto, en otra clase social. Sin embargo esa es una aspiración más cercana a la ciencia ficción que a la realidad. Debido a que un sistema de comunicación no existe como tal si no es percibido por una “persona” humana, es decir, por una entidad autónoma, a la vez mecánica, viva y pensante, siempre en lucha con el tiempo. Cualquier descripción humana de tal sistema tiende, pues, a sustraerse al acontecimiento que es producto informativo del tiempo, o por lo menos a preverlo, a dominarlo, a manipularlo.

A fin de cuentas, todo acontecimiento es un acontecimiento humano. La producción de la información, no es sino un acontecimiento humano que responde a intereses particulares y a un momento histórico concreto. Vale reiterar que nuestra intención es sólo analizar el discurso, reconociendo las mediaciones (económicas,

religiosas, políticas, etc.) en su construcción, pero sin atenderlas específicamente, nos interesa la manera en que el conductor enuncia el discurso y a partir de ello hace alusión una moral, un *ethos*.

El lenguaje es el conjunto sistematizado de mecanismos y de leyes combinatorias que permiten, de manera general, la producción de signos de todas clases, su constitución en sistemas, el funcionamiento de éstos y la manera en que permiten la inscripción o el desciframiento de los mensajes (Escarpit, 1981: 109). Al respecto resulta muy útil citar a Ferdinand De Saussure quien propuso un sistema basado en las dicotomías, que permiten, en principio, definir conjuntos exclusivos unos de otros.

La aportación fundamental de Saussure es haber sugerido, que el hecho lingüístico no es la representación codificada de un pensamiento, sino que “es un hecho global de comunicación” (Escarpit, 1981: 111). Dicho reconocimiento es fundamental para los fines del presente análisis, debido a que el *ethos* del conductor del NTM es en sí mismo un “hecho global de comunicación”, es decir, es una síntesis de hábitos, aprendizajes, conocimientos formales, adiestramiento en el uso de la voz, del ritmo con que se habla, las palabras que se eligen, su organización.

Saussure (2010) distingue, con claridad lengua de habla, argumenta que la lengua existe en la colectividad y es una suma de acuñaciones depositadas en cada cerebro, para el autor la lengua es una especie de archivo común que existe entre los individuos, pero que está situado fuera de su voluntad. Éste, como plantea Bigot (2008) es un razonamiento similar al elaborado por Émile Durkheim cuando se refiere al hecho social, que es “toda manera de hacer, establecida o no, susceptible de ejercer en el individuo una coacción exterior [...] es general en la extensión de una sociedad determinada, teniendo al mismo tiempo una existencia propia, independiente de las manifestaciones individuales” (2010: 51). Podemos decir entonces, que la lengua o la información se ubica en un escalón previo (en términos analíticos) al del habla o la comunicación, es decir, para que sea posible la comunicación es necesaria una síntesis anterior de herramientas que, a la vez que

sirven al individuo para vincularse con los otros, lo coaccionan sobre la manera en que deben establecerse dichos vínculos entre los individuos.

En el caso que estamos analizando, la virtud, la prudencia, la benevolencia y la manera en que se pronuncia el discurso (*elocutio*) no son casuales, ni se activan sólo en el momento en que se habla; se hacen presentes en el momento en que se comunican, es decir, se materializan en forma de fonemas, ritmo, construcciones sintagmáticas, no obstante, les precede una “guía” que ha sido

El habla es la suma de todo lo que las gentes dicen, y comprende: a) combinaciones individuales, dependientes de la voluntad de los hablantes; b) actos de fonación igualmente voluntarios, necesarios para ejecutar tales combinaciones. No hay, pues, nada de colectivo en el habla; sus manifestaciones son individuales y momentáneas (Saussure, 2010: 46).

Es decir, el habla es el ejercicio individual de pronunciar un discurso, es la expresión material de un proceso de aprendizaje de signos, procedimientos, expresiones tenidas en aprecio, etc. El habla es un fenómeno claramente identificable, observable. A partir del *significante* y *significado* Saussure distingue una “imagen acústica” de un “concepto” que le está asociado. Dicho de otra manera, el signo tiene una parte perceptible, el significante, y una parte imperceptible el significado. El significante es una figura similar a la del habla, observable, perceptible, el significado es un entramado social.

Resulta entonces posible decir que la comunicación es un acto y la información es su producto (Escarpit) y sólo existe en la medida en que un sistema energético dado incluye una o varias máquinas capaces de hacer hipótesis sobre los mensajes que recibirán en un futuro más o menos lejano, tomar decisiones sobre la respuesta que darán a estos mensajes, y esto al margen de las leyes del azar, no de forma fortuita y formular respuestas en mensajes. Informar es dar una forma, el objeto informado será un objeto conocido y “ordenado”, que habrá perdido toda su entropía. Se entiende con claridad ahora, cuál ha sido nuestra pretensión recuperando la teoría de la información, no intentábamos hacer alusión al contenido

de las noticias, ni esquematizar dicho contenido con fines analíticos, nuestra pretensión fue desde el inicio obtener elementos teóricos que nos permitieran argumentar la necesidad de sistematizar la observación del *corpus*, observar el objeto de estudio como algo conocido y previsible, pero más que ello, obtener elementos para analizar cómo esto funciona en lo social, y particularmente en un *ethos*.

Como menciona Escarpit, lo que es importante, no es lo que el periódico escribe, todavía menos lo que la radio dice y menos todavía lo que la televisión muestra de forma privilegiada: es lo que se lee en el periódico, se escucha en la radio, se mira en la televisión, recogiendo así una inmensa cosecha de *información* [...] que constituye una “presencia del mundo” (1981: 240).

Como síntesis de la discusión previa hemos elaborado una matriz conceptual que nos permitirá esquematizar, descomponer los signos del *ethos* primero, en un plano informacional y posteriormente comunicacional. Intentamos, en un primer momento, hacer evidentes las afirmaciones de Saussure respecto a la lengua y cómo la producción de ésta es social.

Es decir, las tres primeras columnas de nuestra matriz subrayan a partir de qué elementos, fundamentos sociales se produce el *ethos*. Es decir, ¿qué *requisitos*, por llamarlos de alguna forma, se contemplan o se organizan en la producción del *ethos*?

La última columna se enfoca, propiamente, en el habla, en la forma en que el sujeto pronuncia el discurso. Es decir, la atención está puesta en las magnitudes discretas organizadas, a saber, los signos, las palabras que pronuncia el conductor.

Tal y como se mencionó en el capítulo I de la presente investigación, Aristóteles identifica tres “momentos” cuando se pronuncia un discurso, a saber, *inventio* que tiene que ver con encontrar las palabras aptas para persuadir, *dispositio* que significa poner en orden las palabras que se pretende comunicar y finalmente *elocutio* que es la manera en la que se pronuncia el discurso. En los estudios sobre retórica, diversas investigaciones han puesto el acento en uno u otro,

según las necesidades que demanda cada objeto de estudio<sup>34</sup>, para el presente trabajo consideramos pertinente profundizar en la elocución, es decir, ¿a qué responde, concretamente, la forma en que se pronuncia el discurso?

Para ello se extrajeron las categorías que, para Aristóteles, orientan la elocución, a saber, pureza, grandeza, conveniencia, ritmo, período, cultura y elegancia. Posteriormente se establecieron subcategorías, que se convierten en una representación menos abstracta de la pureza, grandeza, etc. Es decir, se llevó al plano de lo concreto lo que Aristóteles entiende por puro, conveniente, etc. Por ejemplo, para el estagirita la pureza tiene que ver con el empleo correcto de las conjunciones, con la pronunciación de un discurso que no presente ambigüedades o circunlocuciones, con el empleo correcto de los géneros masculino o femenino según sea el caso y en general con la enunciación sintácticamente correcta de las oraciones.

Existe para ello todo un *background* “oficial” de cómo debe hablarse, para el español, como para cualquier otro idioma existen instituciones que coaccionan al sujeto sobre la manera en que debe pronunciar el discurso, es decir, existe una estructura formal del lenguaje que determina la composición de las oraciones, éstas deben contener (según sea necesario) sustantivo, verbo, adjetivo, adverbio, artículo, preposición, conjunción, pronombre, participio, interjección, ordenados de manera tal que comuniquen claramente lo que pretenden.

Como ejemplo extremo de una sintaxis “retorcida” está la siguiente estrofa de la “Fábula de Polifemo y Galatea”, de Luis de Góngora y Argote, que data de 1613. De este pues, formidable de la tierra bostezo, el melancólico vacío a Polifemo, horror de aquella sierra, bárbara choza es, albergue umbrío y redil espacioso donde

---

<sup>34</sup>Véase González, D. C y Castañeda, A. M. (2010) “Semiótica de la información del *ethos* del presentador del noticiario televisivo, en: *revista Comunicacao Midiática, Vol 5, No. 1*, Universidad Estadual Paulista, Sao Paulo, ISSN 1678- 9822, pp. 76-97, o Vázquez Lavalle, C. A. (2011) “Análisis Retórico Semiótico de la textualidad del Noticiario Televisivo Mexicano. Estudio Comparativo: Hechos TV Azteca, Once Noticias y Noticieros Televisa, Universidad Autónoma del Estado de México, tesis.

encierra cuanto las cumbres ásperas cabrió de los montes, esconde: copia bella que un silbo junta y un peñasco sella (Cohen, 2010: 37).

Muy pocas personas comprenderán cabalmente el sentido de la cita anterior, debido a que la sintáxis es “enredada”, como plantea Cohen (2010). Lo que se pretende al pronunciar un discurso es justamente lo opuesto, que el auditorio comprenda, de lo contrario la persuasión se convierte en una tarea imposible.

Respecto a esto es muy importante mencionar que aun cuando estamos hablando de pureza y grandeza en la pronunciación del discurso y éstas son fundamentales, para dar cuenta del *ethos* es necesario abarcar un espectro más amplio que no se reduce a la “perfección” en la enunciación. La conveniencia, la cultura y elegancia, el ritmo y la acción, no responden a reglas formales ni a instituciones concretas, se aprenden y reproducen en la práctica cotidiana y deben ser interpretados por los sujetos en los diferentes contextos de enunciación.

El *ethos* del conductor del NTM es transversal a estas categorías, es decir, se presenta en todas y cada una de ellas, sin embargo, consideramos pertinente subrayar con cuál de los componentes del *ethos* se relacionan más estrechamente la pureza, grandeza, conveniencia, ritmo, período, acción, cultura y elegancia.

Recordemos que para Aristóteles el bien humano resulta ser una actividad del alma *según su perfección* (Aristóteles, 2010: 12). Es decir lo bueno alude a aquello que es perfecto en su clase, el discurso, por ejemplo, en la medida que se acerca a la perfección en términos sintagmáticos es bueno, puro y muestra grandeza, es por ello que relaciona pureza, grandeza y período, con benevolencia.

Pero, como dijimos, *ethos* no es sólo un asunto de perfección lógica, sino de practicar la moral que es propia de su contexto, una moral que se aprehende, se interioriza a través de los hábitos. Para *el estagirita la virtud es un hábito*. La virtud del hombre será entonces aquel hábito por el cual el hombre se hace bueno y gracias al cual realizará bien *la obra que le es propia* (Aristóteles, 2010: 28-29).

---

En este sentido la virtud se relaciona con la conveniencia, ya que ésta tiene que ver con realizar una elocución apropiada según sea el caso, no apropiada sólo en términos de la estructura formal de la lengua, sino respecto a aquellos a quien se les habla. La virtud, se expresa también en la cultura y elegancia que se refieren al pronunciamiento de expresiones que son tenidas en aprecio. La virtud es una posición intermedia, puesto que apunta al término medio, es un hábito selectivo, consistente en una posición intermedia para nosotros, determinada por la razón y tal como la determinaría el hombre prudente. Es en este sentido que relacionamos ritmo con virtud, no existen propiamente “manuales del ritmo” es algo que se aprende en la práctica.

Finalmente, es importante reiterar que, según el filósofo griego, se es prudente cuando se calcula correctamente para conseguir lo que se quiere, siempre y cuando esto que se quiera sea honroso, el hombre prudente es en general el que sabe deliberar bien, ésta es la razón por la que ubicamos a la prudencia en relación con todas las categorías y subcategorías de la elocución, debido a que se delibera bien respecto a cómo se debe enunciar el discurso correctamente en términos sintácticos, pero también de acuerdo a los hábitos y costumbres propias del contexto donde se enuncia éste.

## **MATRIZ INFORMACIÓN**

CONCEPTO	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	INDICADORES
Elocutio  (Prudencia y benevolencia)	Pureza	Empleo correcto de las conjunciones.  Oraciones claras exentas de ambigüedad  Frases exentas de circunlociones  Uso adecuado de los géneros (fem, mas)	

		Sintáxis correcta	
(Prudencia y benevolencia)	Grandeza	Utilizar definiciones en lugar de nombres  Hablar de las cualidades que los objetos tienen  Unir o separar las palabras según convenga  Emplear metáforas y epítetos	
(Prudencia y virtud)	Conveniencia	Hablar de acuerdo a la edad y sexo del público que escucha  Enunciar el discurso tomando en cuenta el modo de vida de quien escucha  Otorgar solemnidad a asuntos importantes  Tratar con ligereza asuntos vulgares	
(Prudencia y virtud)	Ritmo	No discurrir en verso, pero con ritmo.	
(Prudencia y benevolencia)	Período	Que el discurso tenga un claro inicio y final	
(Prudencia y virtud)	Cultura y elegancia	Emplear expresiones que son tenidas en aprecio	

En el cuadro anterior se intenta matematizar ese “momento” previo a la comunicación, mismo que denominamos información. Es decir, se intenta hacer explícito todo el entramado social que se manifiesta en la enunciación del discurso, apuntando a una categoría específica, el *ethos*.



En segundo lugar se procederá a elaborar una interpretación de secuencias específicas del discurso del conductor del NTM, es decir, profundizaremos en el plano comunicativo, ¿cómo se manifiesta el *ethos* de forma concreta en aquello que dice el conductor?

La dimensión comunicativa es imprescindible para los fines de la presente investigación, no existe posibilidad de observar el *ethos* del conductor del NTM sino a partir de unidades discretas susceptibles de ser captadas por los sentidos, es decir expresiones materiales. Nos referimos específicamente al habla.

El habla es el funcionamiento conjunto de un proceso particular de comunicación, y entra dentro de los fenómenos observables, mientras que la *lengua* es la codificación que hace compatible el habla con los canales ofrecidos por la sociedad, y entra dentro de las estructuras teorizables (Escarpit, 1981: 111).

Es decir, el habla constituye el conjunto de unidades discretas observables a partir de las que podemos identificar al *ethos*. Según Saussure (1945) la distinción entre lengua y habla es fundamental, debido a que separar la lengua del habla (*langue et parole*), se separa lo que es social de lo que es individual, para él la lengua no es una función del sujeto hablante, sino que es producto de lo que el individuo registra pasivamente, a diferencia del habla que sí es un acto individual de voluntad e inteligencia.

Sugerimos ver a la comunicación como ese momento de expresión individual, creativa, no obstante, nunca aislada, siempre en referencia a lo previamente aprendido en sociedad. De allí que el discurso del conductor del NTM sea capaz de crear “puentes” o vínculos con los espectadores, pues nos acercamos a un producto televisivo por diversas razones, no únicamente por la necesidad de informarnos, observamos otros elementos que juegan un papel importante en este proceso.

Es lo anterior como una circunscripción de la seguridad y de la identidad, la producción y la estabilización de un mundo especular que nos dé la sensación de estar en casa en el que la verdad, en el fondo se plantea muy poco (Bougnoux, 2005: 84).

A través de prácticas como esta (el acercamiento de la audiencia al producto televisivo) es posible que se construyan estos vínculos entre el discurso del conductor y el espectador, que se identifica y se siente seguro ante los “significados” que comprende, que le son familiares, que le son cercanos, que le hacen sentir como en casa.

Observar el objeto de estudio, desde la comunicación, distinguiéndolo de información nos permite analizar de forma muy clara y fina el encuentro entre el sujeto como individuo creativo con la estructura social. Comunicarse, como plantea Bateson “es entrar en orquesta, es jugar el juego de cierto código, inscribirse en una relación compatible con los canales, los medios de comunicación, las redes disponibles” (Bateson en Bougnoux, 2005: 25).

Pero, ¿cómo se puede llevar a cabo esa tarea –la de analizar los elementos que componen al discurso, a saber los signos y lo que significan, dentro del contexto sociocultural, sin el apoyo de la semiótica (signos) y la semiología (inscripción de los signos en la cultura, en la sociedad)?.

Son los signos un contenedor de la realidad, es a partir de ellos que podemos constituirla y observarla. La idea de mirar a la sociedad con el apoyo metodológico de la semiótica (al discurso del conductor del noticiero televisivo, que es lo que compete a esta investigación), tiene que ver con analizarla en términos matemáticos, es decir analizar descomponerla en signos, analizar una realidad acotada, sintetizada, simplificada.

“La enunciación está acompañada, por lo tanto por marcas (*signos*) que indican qué actitud proposicional el locutor le atribuye a tal enunciado” (Bougnoux, 2005: 45). Es importante tener en cuenta lo anterior, pues no olvidemos que el conductor del noticiero televisivo forma parte y es *formado* por la sociedad en la que se encuentra inscrito, transforma y es transformado por esas pautas socioculturales.

Por lo tanto, los signos que operan en su discurso sólo podrán ser aprehendidos y aceptados por quien lo escucha si los utiliza debidamente, resulta

casi imposible evitar lo que se ha mencionado, pues el conductor del noticiario televisivo –diremos- opera el discurso de manera casi inconsciente, pues no problematizará cada frase, cada palabra, cada movimiento que realiza, todos estos signos nos hablan en cambio de su formación y condicionamientos culturales.

La enunciación del conductor propone una manera de actuar, ello –como se ha dicho- guarda relación con lo social, con el modo ordinario de mirar en ese espacio. Se ha explicado *ethos*, el argumento más poderoso del discurso lo que posibilita la aceptación del mismo, por tanto habríamos de pensar ¿qué elementos del *ethos* lo hacen posible?

Justamente la benevolencia, la virtud y la prudencia son las cualidades comunicativas que permiten el discurso sea aceptado (elementos del *ethos*, que discutiremos y explicaremos adelante, pues constituyen estos las matrices de análisis del corpus de esta investigación), éstas se manifiestan, desde luego en los signos que componen el discurso del conductor. Éste, a través de las diferentes enunciaciones, acompañado por los dispositivos televisuales, por su cuerpo, por las expresiones no verbales, se presenta como una persona preocupada por la audiencia, competente para realizar ese trabajo –en términos profesionales- y manifiesta cierta coherencia al enunciar. Lo anterior es lo que posibilita ese encuentro entre la audiencia y el conductor, lo que hace posible la contundencia del discurso.

Para este caso lo que interesa subrayar de la interpretación de los signos en el discurso del conductor del NTM es el *ethos*. En este capítulo procederemos a analizar el objeto de estudio en su dimensión comunicacional, identificaremos, de forma precisa ¿cuáles son los signos a través de los que se manifiesta el *ethos* del conductor del NTM?, es decir ¿a partir de qué expresiones, de qué composiciones gramaticales el conductor manifiesta su *ethos*?

Lo que se pretende analizar es, como se ha mencionado, un *corpus* de tres emisiones, de tres noticiarios mexicanos, a saber, *Hechos*, *Noticieros Televisa* y *Once Noticias*. Para fines prácticos se decidió analizar la secuencia de

presentación, que hace el conductor, de cada uno de los programas. Enfatizando, desde luego, que dicha secuencia es sólo un ejemplo que nos permite poner en práctica el modelo teórico-metodológico que se diseñó (a partir fundamentalmente de Aristóteles). Ello quiere decir que la matriz elaborada en el presente trabajo, sería igualmente útil para analizar las entrevistas que se desarrollan en los programas, los reportajes, etc.

El análisis de las emisiones se desarrollará en el siguiente orden: presentaremos en primer lugar las tres emisiones de *Once Noticias*, posteriormente *Hechos* y finalmente, *Noticieros televisa*.

## ANÁLISIS MATRICES

### ONCE NOTICIAS

- **Emisión 1:** 13 octubre 2008
- **Enunciación de entrada y saludo:**

Las máximas autoridades financieras del planeta acuerdan apoyar el fortalecimiento de la economía mundial. El BM y el FMN se comprometen a ayudar a los países pobres.

Los mercados bursátiles respondieron positivamente en NY y México, cerraron con ganancias superiores al 11%.

El huracán "Norbert" deja 4 muertos y cientos de damnificados en Sonora.

Barak Obama supera por 10 puntos porcentuales a John McCain en la encuesta de preferencias electorales.

El estadounidense Paul Krugman ganó el premio Nobel de economía por su teoría que prueba que la globalización favorece la migración.

La escasez de agua en México se debe, fundamentalmente, a la falta de métodos de aprovechamiento. Hoy en investigación especial, cosecha de agua, un sistema de captación de lluvia.

El rey Juan Carlos entrega al escritor Carlos Fuentes, el premio internacional Don Quijote de la Mancha.

“Hola cómo están, buenas noches, bienvenidos a la información”

- **Análisis:**

CONCEPTO	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	INDICADORES
Elocutio  (Prudencia y benevolencia)	Pureza	Empleo correcto de las conjunciones.	✓
		Oraciones claras exentas de ambigüedad	✓
		Frases exentas de circunlocuciones	✓
		Uso adecuado de los géneros (fem, mas)	✓
		Sintáxis correcta	✓
(Prudencia y benevolencia)	Grandeza	Utilizar definiciones en lugar de nombres	
		Hablar de las cualidades que los objetos tienen	
		Unir o separar las palabras según convenga	✓
		Emplear metáforas y epítetos	

(Prudencia y virtud)	Conveniencia	Hablar de acuerdo a la edad y sexo del público que escucha	Para el presente análisis no se hizo una reflexión de las características de la audiencia, pero se contempló esta categoría, porque también podría ser útil para posteriores investigaciones.
		Enunciar el discurso tomando en cuenta el modo de vida de quien escucha	Como se puede observar, a pesar de que las palabras utilizadas corresponden a una estructura oficial de lenguaje, son fácilmente comprensibles.
		Otorgar solemnidad a asuntos importantes	✓
		Tratar con ligereza asuntos vulgares	Probablemente en la secuencia que se presenta no es tan sencillo establecer la diferencia entre el trato de asuntos vulgares e importantes, porque la mayoría de los temas son <i>serios</i> , digamos, importantes. En este caso lo único que habría que señalar es que, aunque el lenguaje muestra neutralidad, es claro que no se trata con ligereza la información.
(Prudencia y virtud)	Ritmo	No discurrir en verso, pero con ritmo.	La presentadora habla de forma fluida, utilizando conjunciones y conexiones necesarias para hacer claro su discurso.
(Prudencia y benevolencia)	Período	Que el discurso tenga un claro inicio y final	La presentadora inicia con una nota de entrada y cierra dicha presentación con el saludo.
(Prudencia y virtud)	Cultura y elegancia	Emplear expresiones que son tenidas en aprecio	“Las máximas autoridades financieras del planeta”, “La escasez de agua en México se debe, fundamentalmente” y “Hola cómo están, bienvenidos a la información”

- **Emisión 2:** 14 octubre 2008
- **Enunciación de entrada y saludo:**

La SIEDO atrae la investigación de los ataques en Morelia.

No habrá cambios sustanciales en el combate al crimen en los próximos 100 días, pero sí habrá avances, asegura el procurador Eduardo Medina Mora.

Decomisan 371 armas en la cárcel de Tijuana, donde se amotinaron cientos de reos.

El presidente Felipe Calderón se reunirá con representantes del sector financiero en Wall Street.

En México 20 mil niños son víctimas de tráfico, explotación sexual y comercial, reporta UNICEF.

Atentado terrorista en Islamabad, es el peor en la historia reciente de Pakistán.

Países asiáticos y africanos suspenden la importación de leche de China.

Los desafíos de la seguridad aérea ante los precios de los combustibles, asignación especial.

Con jóvenes, la selección mexicana de fútbol irá contra Chile.

Hola cómo están, buenas noches, bienvenidos a la información.

- **Análisis:**

CONCEPTO	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	INDICADORES
Elocutio  (Prudencia y benevolencia)	Pureza	Empleo correcto de las conjunciones.	✓
		Oraciones claras exentas de ambigüedad	✓
		Frases exentas de circunlocuciones	✓

		Uso adecuado de los géneros (fem, mas)	✓
		Sintáxis correcta	✓
(Prudencia y benevolencia)	Grandeza	Utilizar definiciones en lugar de nombres	
		Hablar de las cualidades que los objetos tienen	
		Unir o separar las palabras según convenga	✓
		Emplear metáforas y epítetos	
(Prudencia y virtud)	Conveniencia	Hablar de acuerdo a la edad y sexo del público que escucha	Para el presente análisis no se hizo una reflexión de las características de la audiencia, pero se contempló esta categoría, porque también podría ser útil para posteriores investigaciones.
		Enunciar el discurso tomando en cuenta el modo de vida de quien escucha	Como se puede observar, a pesar de que las palabras utilizadas corresponden a una estructura oficial de lenguaje, son fácilmente comprensibles.
		Otorgar solemnidad a asuntos importantes	De la misma forma que en la matriz anterior, se observa que en la secuencia que se presenta no es tan sencillo establecer la diferencia entre el trato de asuntos vulgares e importantes, porque la mayoría de los temas son <i>serios</i> , digamos, importantes. En este caso lo único que habría que señalar es que, aunque el lenguaje muestra neutralidad, es claro que no se trata con ligereza la información.



		Tratar con ligereza asuntos vulgares	La presentadora habla de forma fluida, utilizando conjunciones y conexiones necesarias para hacer claro su discurso.
(Prudencia y virtud)	Ritmo	No discurrir en verso, pero con ritmo.	Aunque en la transcripción de la enunciación esto no se nota tan claramente, como cuando es escuchado, la forma en que se relacionan las palabras hace evidente la existencia de ritmo, no hay tropezos, silencios excesivos, muletillas, etc.
(Prudencia y benevolencia)	Período	Que el discurso tenga un claro inicio y final	Claramente la presentadora inicia con una nota de entrada y cierra dicha presentación con el saludo.
(Prudencia y virtud)	Cultura y elegancia	Emplear expresiones que son tenidas en aprecio	“Decomisan 371 armas en la cárcel de Tijuana, donde se <b>amotinaron</b> cientos de reos”, sólo por señalar un ejemplo, bien podría decir: “donde se rebelaron o pelearon” la presentadora elige palabras que, si bien son comprensibles por el promedio de la audiencia, son términos a través de los que pretende mostrar cierta competencia profesional, en el sentido de que por ejemplo, no serían utilizados en una plática de café, o en la sobremesa de una familia promedio, mexicana.

- **Emisión 3:** 16 octubre 2008
- **Enunciación de entrada y saludo:**

14 millones de personas con insuficiencia alimentaria en nuestro país, reconoce el presidente Felipe Calderón.

El Congreso pide nombres de las empresas que especularon en el mercado de derivados.

Los bancos mexicanos y el tipo de cambio serán las víctimas de la volatilidad financiera, advierten especialistas.

El precio del petróleo en su peor nivel en 14 meses, cayó por debajo de los 70 dólares por barril.

Capturan a los presuntos responsables de los 24 asesinatos en la Marquesa.

Barcos de la OTAN patrullarán costas de Somalia para enfrentar a grupos de piratas.

Anualmente se llevan a cabo en nuestro país miles de operaciones que se hubieran podido evitar, cirugías innecesarias, esta noche en nuestra investigación.

Hola cómo están, buenas noches, bienvenidos a la información.

- **Análisis:**

CONCEPTO	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	INDICADORES
(Prudencia y benevolencia)	Pureza	Empleo correcto de las conjunciones.	✓
		Oraciones claras exentas de ambigüedad	✓
		Frases exentas de circunlocuciones	✓
		Uso adecuado de los géneros (fem, mas)	✓
		Sintáxis correcta	✓
(Prudencia y benevolencia)	Grandeza	Utilizar definiciones en lugar de nombres	

		Hablar de las cualidades que los objetos tienen	
		Unir o separar las palabras según convenga	✓
		Emplear metáforas y epítetos	
(Prudencia y virtud)	Conveniencia	Hablar de acuerdo a la edad y sexo del público que escucha	Para el presente análisis no se hizo una reflexión de las características de la audiencia, pero se contempló esta categoría, porque también podría ser útil para posteriores investigaciones.
		Enunciar el discurso tomando en cuenta el modo de vida de quien escucha	Las palabras utilizadas corresponden a una estructura oficial de lenguaje, son fácilmente comprensibles.
		Otorgar solemnidad a asuntos importantes	En este caso lo único que habría que señalar es que, aunque el lenguaje muestra neutralidad, es claro que no se trata con ligereza la información.
		Tratar con ligereza asuntos vulgares	La presentadora habla de forma fluida, utilizando conjunciones y conexiones necesarias para hacer claro su discurso.
(Prudencia y virtud)	Ritmo	No discurrir en verso, pero con ritmo.	✓
(Prudencia y benevolencia)	Período	Que el discurso tenga un claro inicio y final	Hay una nota de entrada que indica el inicio y el saludo cierra, la enunciación, porque el programa comenzará.
(Prudencia y virtud)	Cultura y elegancia	Emplear expresiones que son tenidas en aprecio	“Los bancos mexicanos y el tipo de cambio serán las víctimas de la volatilidad financiera, advierten especialistas” Tal como en el ejemplo anterior, se emplean construcciones y palabras que, aunque comprensibles, muestran competencia y manejo del

Las matrices precedentes muestran, en primer lugar, cómo una teoría, por más abstracta que parezca, es susceptible de ser llevada hasta la dimensión más concreta, a saber, los indicadores, en segundo lugar, hacen evidente *principios sociales* en la enunciación del conductor.

Es decir, es común escuchar que todo discurso tiene una base social, o es producto de relaciones sociales, sin embargo ¿qué significa esto? Más aún ¿cómo podemos, sociológicamente, dar cuenta de ello? El *ethos* es una ruta metodológica a través de la que es posible *rastrear* lo social en el discurso del conductor, hacer evidente las nociones de virtud, prudencia y benevolencia permite observar una serie de valores y principios formales manifiestos en las palabras y en la manera de organizarlas.

La conductora cuando habla manifiesta su *ethos*, pero como se dijo, dicha noción no se construye de forma imaginaria, mucho menos individual o autónoma, es resultado de relaciones sociales, la aspiración a la moral, la idea de lo moral, no puede erigirse sino sobre lo colectivo. Veamos otro caso.

## TV AZTECA HECHOS

- **Emisión 1:** 13 octubre 2008
- **Enunciación de entrada:**

Esta noche en Hechos, día de ganancias espectaculares en las bolsas del mundo. Wall Street gana 11%, México obtiene su mejor día en 10 años.

El gobierno federal reveló más inversiones como parte del plan anticrisis.

Gana el Nobel de economía un duro crítico de George Bush.

La PGR y el FBI investigan la agresión al consulado de Estados Unidos en Monterrey.

Atacan con granada la Secretaría de Seguridad Pública de Jalisco.

Desatan polémica las camionetas de lujo regaladas a integrantes del Sindicato de Maestros.

El Huracán Norberto dejó muertos en Sonora.

Por fin una revisión exhaustiva al sistema de radares de todos los aeropuertos del país.

El IFE sanciona de forma exagerada estaciones de radio en Coahuila.

El presidente Brasileño Lula Da Silva y el escritor Carlos Fuentes recibieron en España el premio Don Quijote.

Qué tal soy Javier Alatorre qué bueno que está con nosotros esta noche, mire, vamos a iniciar.

- **Análisis:**

CONCEPTO	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	INDICADORES
Elocutio  (Prudencia y benevolencia)	Pureza	Empleo correcto de las conjunciones.	✓
		Oraciones claras exentas de ambigüedad	✓
		Frases exentas de circunlociones	✓
		Uso adecuado de los géneros (fem, mas)	✓
		Sintáxis correcta	✓
(Prudencia y benevolencia)	Grandeza	Utilizar definiciones en lugar de nombres	

		Hablar de las cualidades que los objetos tienen	
		Unir o separar las palabras según convenga	Aunque bastaría con palomear la presente categoría, ya que se observa claramente en la transcripción, enfatizamos un ejemplo “ Gana el Nobel de economía un duro crítico de George Bush”, antes de citar que “es un crítico de Bush”, el conductor quería enfatizar que Krugman ganó el premio Nobel.
		Emplear metáforas y epítetos	
(Prudencia y virtud)	Conveniencia	Hablar de acuerdo a la edad y sexo del público que escucha	Para el presente análisis no se hizo una reflexión de las características de la audiencia, pero se contempló esta categoría, porque también podría ser útil para posteriores investigaciones.
		Enunciar el discurso tomando en cuenta el modo de vida de quien escucha	Como se puede observar, a pesar de que las palabras utilizadas corresponden a una estructura oficial de lenguaje, son fácilmente comprensibles.
		Otorgar solemnidad a asuntos importantes	✓
		Tratar con ligereza asuntos vulgares	“Por fin una revisión exhaustiva [...]”, “El IFE sanciona de forma exagerada”. El conductor intenta, a través de dichos adjetivos, mostrarse interesado e identificado con la audiencia.
(Prudencia y virtud)	Ritmo	No discurrir en verso, pero con ritmo.	El presentador habla de forma fluida, utilizando conjunciones y conexiones necesarias para hacer claro su discurso.
(Prudencia y benevolencia)	Período	Que el discurso tenga un claro inicio y final	Claramente el presentador inicia con una nota de entrada y cierra dicha

			presentación con el saludo.
(Prudencia y virtud)	Cultura y elegancia	Emplear expresiones que son tenidas en aprecio	Para este caso es necesario enfatizar la frase “Esta noche en Hechos”, que sostenemos es tenida en aprecio, en el sentido de que enfatizar la forma en que este programa se distingue de los otros le da un agregado, igualmente cuando el conductor dice “Soy Javier Alatorre, qué bueno que está con nosotros” hace una diferencia respecto a otros noticieros. Además no es lo mismo decir “Soy Javier Alatorre” un hombre conocido y famoso en México, que “Soy otro... cualquiera”.

- **Emisión 2:** 14 octubre 2008
- **Enunciación de entrada y saludo:**

Esta noche en Hechos, el presidente Calderón asegura que México superará la crisis mundial.

La bolsa mexicana liga su segunda alza consecutiva.

Estados Unidos emite una alerta para los que viajen a México y su consulado reabre en Monterrey, luego de un ataque con granadas.

40 años de asaltante, entre sus víctimas hay expresidentes de la república.

La cámara de diputados, vota mañana el presupuesto de 2009, con el precio del barril del petróleo.

Senadores dan últimos retoques a la reforma energética.

Los incendios forestales se acercan a zonas residenciales en Los Ángeles California.

Suman 18 días de que un joven fue levantado en un bar de Chihuahua, éstas son las imágenes.

Hola qué tal soy Javier Alatorre, qué bueno que está con nosotros esta noche, le vamos a presentar una serie de hechos sorprendentes, muy sorprendentes...

- **Análisis:**

CONCEPTO	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	INDICADORES
Elocutio  (Prudencia y benevolencia)	Pureza	Empleo correcto de las conjunciones.	✓
		Oraciones claras exentas de ambigüedad	✓
		Frases exentas de circunlocuciones	✓
		Uso adecuado de los géneros (fem, mas)	✓
		Sintáxis correcta	✓
(Prudencia y benevolencia)	Grandeza	Utilizar definiciones en lugar de nombres	
		Hablar de las cualidades que los objetos tienen	
		Unir o separar las palabras según convenga	✓
		Emplear metáforas y epítetos	
(Prudencia y virtud)	Conveniencia	Hablar de acuerdo a la edad y sexo del público que escucha	



		Enunciar el discurso tomando en cuenta el modo de vida de quien escucha	Como se puede observar, a pesar de que las palabras utilizadas corresponden a una estructura oficial de lenguaje, son fácilmente comprensibles.
		Otorgar solemnidad a asuntos importantes	✓
		Tratar con ligereza asuntos vulgares	✓
(Prudencia y virtud)	Ritmo	No discurrir en verso, pero con ritmo.	El presentador habla de forma fluida, utilizando conjunciones y conexiones necesarias para hacer claro su discurso.
(Prudencia y benevolencia)	Período	Que el discurso tenga un claro inicio y final	Hay una nota de entrada y se cierra la presentación con el saludo.
(Prudencia y virtud)	Cultura y elegancia	Emplear expresiones que son tenidas en aprecio	Como se dijo, para el caso es necesario enfatizar la frase “Esta noche en Hechos”, que sostenemos es tenida en aprecio, en el sentido de que enfatizar la forma en que este programa se distingue de los otros le da un agregado, igualmente cuando el conductor dice “Soy Javier Alatorre, qué bueno que está con nosotros” hace una diferencia respecto a otros noticieros. Además no es lo mismo decir “Soy Javier Alatorre” un hombre conocido y famoso en México, que “Soy otro... cualquiera”.

- **Emisión 3:** 15 octubre 2014
- **Enunciación de entrada:**

Esta noche en Hechos, diputados aprueban la Ley de Ingresos 2009 con recursos por más de tres billones de pesos.

Caen otra vez las bolsas en el mundo, la mexicana bajo 4.99%.

El presidente Felipe Calderón refrenda la lucha de México contra la delincuencia.

Un multihomicida hondureño se escondía en Chiapas.

Muertos, heridos y un detenido dejó una balacera al sur del Distrito Federal.

Toneladas de basura aún contaminan las aguas del río Balsas.

Medios de Comunicación de tres continentes rechazan la reforma electoral.

La economía fue la base del último debate presidencial entre Barak Obama y John Mckane.

Qué tal cómo está, yo soy Javier Alatorre, cómo nos está haciendo sufrir la selección, la selección nacional.

- **Análisis:**

CONCEPTO	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	INDICADORES
Elocutio  (Prudencia y benevolencia)	Pureza	Empleo correcto de las conjunciones.	✓
		Oraciones claras exentas de ambigüedad	✓
		Frases exentas de circunlocuciones	✓
		Uso adecuado de los géneros (fem, mas)	✓
		Sintáxis correcta	✓
(Prudencia y benevolencia)	Grandeza	Utilizar definiciones en lugar de nombres	

		Hablar de las cualidades que los objetos tienen	
		Unir o separar las palabras según convenga	✓
		Emplear metáforas y epítetos	
(Prudencia y virtud)	Conveniencia	Hablar de acuerdo a la edad y sexo del público que escucha	
		Enunciar el discurso tomando en cuenta el modo de vida de quien escucha	Como se puede observar, a pesar de que las palabras utilizadas corresponden a una estructura oficial de lenguaje, son fácilmente comprensibles.
		Otorgar solemnidad a asuntos importantes	✓
		Tratar con ligereza asuntos vulgares	
(Prudencia y virtud)	Ritmo	No discurrir en verso, pero con ritmo.	El presentador habla de forma fluida, utilizando conjunciones y conexiones necesarias para hacer claro su discurso.
(Prudencia y benevolencia)	Período	Que el discurso tenga un claro inicio y final	Nota de entrada y nota de cierre..
(Prudencia y virtud)	Cultura y elegancia	Emplear expresiones que son tenidas en aprecio	No sólo la frase “Esta noche en hechos”, es digna de ser subrayada, el saludo, las estructuras empleadas, la desaprobación de fenómenos como la delincuencia, manifiestan cultura y elegancia en sentido aristotélico, dicho más específicamente, en el sentido que aquí se ha planteado.

Como es evidente el tono de este conductor es menos neutral del presentado en “Once Noticias”, Javier Alatorre no sólo muestra su *ethos* empleando adecuadamente las conjunciones, discurrendo con ritmo, sino que explota, fundamentalmente el uso de frases “tenidas en aprecio”, se muestra más *identificado* con la audiencia. Esta emisión utiliza con mayor frecuencia juicios de valor y hace evidente su toma de postura frente a las notas, hay una intención mucho más clara de enfatizar una posición ética.

En este caso por ejemplo se evidencia con mayor claridad, la oportunidad de, a partir de una investigación como la presente, realizar estudios sobre la audiencia y la manera en que perciben el *ethos* del discurso del conductor, datos que podrían ser contrastados con los aportados por la presente investigación.

Es preciso señalar y reconocer que quizás este trabajo analiza a partir de la dimensión gramatical, es decir, no obstante la justificación presentada en el capítulo de estado del arte, los hallazgos hasta este momento, parecen carecer del análisis de otras dimensiones, la corporal, una reflexión sobre la audiencia, estudios sobre las empresas productoras de estos discursos (porque al final no es sólo el conductor quien enuncia, sino la empresa –con sus intereses-), etc. A propósito es crucial recordar los objetivos del presente trabajo: analizar el *ethos* del discurso de los conductores del noticiario, pero fundamentalmente, aunque parezca muy evidente: construir una estrategia teórico-metodológica que nos permita observar ese *ethos* y en dicho camino mostrar cómo una propuesta filosófica como la aristotélica puede *sociologizarse*, dicho de mejor manera: tiene una dimensión sociológica. Reflexionemos en torno a un último caso.

## **NOTICIEROS TELEVISA**

- **Emisión 1:** 20 octubre 2008
- **Enunciación de entrada y saludo:**

Capturan a un pariente del narcotraficante Ismael Zambada después de un tiroteo cerca del Politécnico. En total fueron detenidos 16 sicarios y otros 11 más pero estos colombianos en una fiesta en esta mansión de fantasía en el Desierto de los Leones.

Mueren 21 reos en la cárcel de Reynosa.

Esta noche se lo va a explicar aquí a usted el Subsecretario de Hacienda Alejandro Werner.

El presidente Felipe Calderón explica así su estrategia contra la crisis mundial.

Suben las bolsas, el petróleo y el dólar.

El senado anuncia que regulará las operaciones de alto riesgo en el mercado de derivados, motor de la devaluación.

Aprueban en comisiones por consenso la reforma petrolera, Pemex se modernizará, no se privatizará.

Visita oficial del canciller cubano marca la normalización de las relaciones. Esta noche aquí en el estudio, el canciller Felipe Pérez Roque.

Muy buenas noches, esta tarde [...]

- **Análisis:**

CONCEPTO	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	INDICADORES
Elocutio  (Prudencia y benevolencia)	Pureza	Empleo correcto de las conjunciones.	✓
		Oraciones claras exentas de ambigüedad	✓
		Frases exentas de circunlocuciones	✓

		Uso adecuado de los géneros (fem, mas)	✓
		Sintáxis correcta	✓
(Prudencia y benevolencia)	Grandeza	Utilizar definiciones en lugar de nombres	
		Hablar de las cualidades que los objetos tienen	
		Unir o separar las palabras según convenga	✓
		Emplear metáforas y epítetos	
(Prudencia y virtud)	Conveniencia	Hablar de acuerdo a la edad y sexo del público que escucha	Para el presente análisis no se hizo una reflexión de las características de la audiencia, pero se contempló esta categoría, porque también podría ser útil para posteriores investigaciones.
		Enunciar el discurso tomando en cuenta el modo de vida de quien escucha	Como se puede observar, a pesar de que las palabras utilizadas corresponden a una estructura oficial de lenguaje, son fácilmente comprensibles.
		Otorgar solemnidad a asuntos importantes	✓
		Tratar con ligereza asuntos vulgares	
(Prudencia y virtud)	Ritmo	No discurrir en verso, pero con ritmo.	El presentador habla de forma fluida, utilizando conjunciones y conexiones necesarias para hacer claro su discurso.

(Prudencia y benevolencia)	Período	Que el discurso tenga un claro inicio y final	Claramente el presentador inicia con una nota de entrada y cierra dicha presentación con el saludo.
(Prudencia y virtud)	Cultura y elegancia	Emplear expresiones que son tenidas en aprecio	Tal como el conductor de <i>Hechos</i> , éste hace uso de expresiones que pueden otorgarle un <i>plus</i> a su emisión, emplea la redundancia, pero no en un sentido <i>negativo</i> o que logre confundir, sino para distinguirse de los otros, por ejemplo “Hoy se lo va a explicar, aquí y ahora...”

- **Emisión 2:** 21 octubre 2014
- **Enunciación de entrada y saludo:**

El jueves se aprueba en el Senado la Reforma Energética, el FAP abala los dictámenes de la Reforma.

Aprobado el paquete fiscal con todo y Ley de Ingresos y régimen fiscal de Pémex.

Un detenido en el tiroteo de ayer podría ser hermano del capo Ismael Zambada.

Iremos hoy a la reconstrucción del enfrentamiento.

Arraigan a los colombianos detenidos en la mansión fantástica del Desierto de los Leones. Qué va a pasar con los animales.

El presidente Felipe Calderón celebra los golpes contra el crimen.

Intensa actividad del canciller cubano, los Pinos, el Senado, el gobierno capitalino.

El juez español Baltazar Gascón acusa a empresas mexicanas de recibir dinero de la ETA y esconder a terroristas.

A dos semanas de las elecciones en EUA Obama amplía su ventaja sobre Mckane.

Muy buenas noches, esta noche, en este momento siguen declarando...

- **Análisis:**

CONCEPTO	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	INDICADORES
Elocutio  (Prudencia y benevolencia)	Pureza	Empleo correcto de las conjunciones.	✓
		Oraciones claras exentas de ambigüedad	✓
		Frases exentas de circunlocuciones	✓
		Uso adecuado de los géneros (fem, mas)	✓
		Sintáxis correcta	✓
(Prudencia y benevolencia)	Grandeza	Utilizar definiciones en lugar de nombres	
		Hablar de las cualidades que los objetos tienen	
		Unir o separar las palabras según convenga	✓
		Emplear metáforas y epítetos	



(Prudencia y virtud)	Conveniencia	Hablar de acuerdo a la edad y sexo del público que escucha	
		Enunciar el discurso tomando en cuenta el modo de vida de quien escucha	A pesar de mostrar la competencia profesional de quien discurre, las palabras utilizadas son fácilmente comprensibles.
		Otorgar solemnidad a asuntos importantes	✓
		Tratar con ligereza asuntos vulgares	
(Prudencia y virtud)	Ritmo	No discurrir en verso, pero con ritmo.	El presentador habla de forma fluida, utilizando conjunciones y conexiones necesarias para hacer claro su discurso.
(Prudencia y benevolencia)	Período	Que el discurso tenga un claro inicio y final	Claramente el presentador inicia con una nota de entrada y cierra dicha presentación con el saludo.
(Prudencia y virtud)	Cultura y elegancia	Emplear expresiones que son tenidas en aprecio	Tal como el conductor de <i>Hechos</i> , éste hace uso de expresiones que pueden otorgarle un <i>plus</i> a su emisión, emplea la redundancia, pero no en un sentido <i>negativo</i> o que logre confundir, sino para distinguirse de los otros.

- **Emisión 3:** 22 de octubre 2008
- **Enunciación de entrada:**

Se profundiza el desplome de los mercados, el peso, el petróleo el euro y la libra esterlina a la baja.

Confirman la captura de Jesús Zambada, hermano de Ismael Zambada, se ocupaba del narcomenudeo en la ciudad de México, lo relacionan con el asesinato del comisionado Millán.

La PGR señala al DF como centro de negocios del narcotráfico, Marcelo Erbrad lo rechaza.

Formal prisión al presunto asesino de \_\_\_\_\_.

Cien mil afectados en Tabasco por el desbordamiento del río Usumasinta.

Muy buenas noches, la desastrosa jornada de los mercados...

- **Análisis:**

CONCEPTO	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	INDICADORES
Elocutio  (Prudencia y benevolencia)	Pureza	Empleo correcto de las conjunciones.	✓
		Oraciones claras exentas de ambigüedad	✓
		Frases exentas de circunlocuciones	✓
		Uso adecuado de los géneros (fem, mas)	✓
		Sintáxis correcta	✓
(Prudencia y benevolencia)	Grandeza	Utilizar definiciones en lugar de nombres	
		Hablar de las cualidades que los objetos tienen	
		Unir o separar las palabras según convenga	✓

		Emplear metáforas y epítetos	
(Prudencia y virtud)	Conveniencia	Hablar de acuerdo a la edad y sexo del público que escucha	
		Enunciar el discurso tomando en cuenta el modo de vida de quien escucha	Como se puede observar, a pesar de que las palabras utilizadas corresponden a una estructura oficial de lenguaje, son fácilmente comprensibles.
		Otorgar solemnidad a asuntos importantes	✓
		Tratar con ligereza asuntos vulgares	
(Prudencia y virtud)	Ritmo	No discurrir en verso, pero con ritmo.	El presentador habla de forma fluida, utilizando conjunciones y conexiones necesarias para hacer claro su discurso.
(Prudencia y benevolencia)	Período	Que el discurso tenga un claro inicio y final	Claramente el presentador inicia con una nota de entrada y cierra dicha presentación con el saludo.
(Prudencia y virtud)	Cultura y elegancia	Emplear expresiones que son tenidas en aprecio	Tal como el conductor de <i>Hechos</i> , éste hace uso de expresiones que pueden otorgarle un <i>plus</i> a su emisión, emplea la redundancia, pero no en un sentido <i>negativo</i> o que logre confundir, sino para distinguirse de los otros.

Es muy interesante poner las matrices presentadas en comparación, en primer lugar es importante señalar que la pureza y la grandeza de la elocución se manifiesta casi de la misma forma en cada uno de los noticiarios. Ello es entendible en el sentido de que, a pesar de que cada medio manifiesta sus tendencias e intereses, todos son noticiarios, por tanto, en términos prácticos, dan un trato serio a la presentación

de la información (y con ello no nos referimos propiamente al contenido, a su condición de verdad o falsedad, sino únicamente a la forma en que éste se presenta).

El Ritmo y el Período son categorías que igualmente varían poco, porque hacen, una vez más, referencia a la presentación formal de la información. No obstante, no sucede lo mismo cuando nos referimos a la Conveniencia y a la Cultura y Elegancia. Fundamentalmente en éste último punto, los conductores de TV Azteca y Televisa, hacen más uso, de aquellas expresiones que son tenidas en aprecio, eso dice demasiado, en el sentido de que, aun cuando estamos hablando de emisiones donde únicamente se presenta información, el enfático interés por persuadir a la audiencia se hace evidente con el uso de este tipo de expresiones.

Independientemente de que la audiencia no haya sido un tema central de la presente investigación es claro cómo se le intenta persuadir a partir, fundamentalmente, del *ethos* en el discurso y la investigación presentó una aproximación teórico-metodológica para observarlo.

## CONCLUSIONES

En este apartado resulta pertinente recordar los objetivos de la investigación, que fueron, en primer lugar, generar un marco teórico-metodológico que nos permitiera observar el *ethos* del conductor del NTM y, en segundo, extraer los signos a través de los que se manifiesta dicha categoría.

Nos interesaba, además, otorgar actualidad a la arquitectura teórica propuesta por Aristóteles en la época clásica y demostrar que las herramientas que propone continúan siendo útiles para mirar la realidad actual. La complementación de la mirada *aristotélica* con propuestas como la de Escarpit, Lotman, Saussure y Bognoux (entre otros) nos permitió acceder a una concepto más actual del bien, de lo moral, nociones que se pudieron clarificar a través de las matrices.

Por otro lado el desarrollo del presente trabajo nos permitió subrayar la trascendencia de esta dimensión moral en la articulación de lo social. Si bien éste es un tema en el que se puede profundizar, las ideas aquí expuestas nos permitieron pensar a la sociedad como resultado de la comunicación, pero también y, sin duda, alguna a la comunicación como un producto inevitablemente social.

En este sentido ¿qué sabríamos de cualquier práctica que se lleve a cabo por medio del lenguaje, si no existiera una disciplina que permitiera hacerlo comprensible? El lenguaje, como plantea Gadamer (1986), no es un espejo de lo social, sino una interpretación de la sociedad. Reconocer la trascendencia del lenguaje, de la comunicación en la constitución de lo social es una tarea imprescindible de todo estudioso del hombre, en ese sentido, sumar esfuerzos por desentrañar la complejidad que le es propia es una tarea imposible de ignorar.

Es preciso reconocer que el intento de comprender la sociedad nos llevará necesariamente por la vía de la comunicación, por tanto, recuperar, discutir, actualizar teorías que analicen el complejo proceso de la comunicación es un compromiso ineludible del investigador social.

Ello a la luz del actual desprecio por la reflexión teórico-metodológica, resulta de vital importancia. Es decir, los trabajos de investigación enfocados, fundamentalmente, en el diseño de un modelo teórico susceptible de ser utilizado para análisis posteriores, son necesarios en la sociología actual. Éstos acompañados, desde luego por “la polémica de la razón epistemológica” como sostiene Bourdieu (2007: 18). Al respecto vale decir que es urgente no sólo desarrollar marcos teórico-metodológicos para mirar los fenómenos, sino someterlos permanentemente a la vigilancia epistemológica.

“A la tentación que siempre surge de transformar los preceptos del método en recetas de cocina científica o en cucherías de laboratorio sólo puede oponérsele un ejercicio constante de la vigilancia epistemológica” (Bourdieu, et. al., 2007: 219).

Es necesario reflexionar permanentemente sobre lo que se hace, preguntarnos qué significa hacer ciencia o qué hace el científico, no es suficiente el rigor formal de las teorías o, como vimos, la descripción exhaustiva de los fenómenos que observamos en la realidad cotidiana. Hace falta en primer lugar, una construcción teórico-metódica de dichos fenómenos y posteriormente una crítica enfática a dichas construcciones. Es justamente este ejercicio el germen de la práctica sociológica y el primer paso para la producción de conocimiento.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles, (2007), *El arte de la retórica*, Buenos Aires, Eudeba.
- \_\_\_\_\_, (2010), *Ética Nicomaquea*, México, Porrúa.
- Barthes, Roland (1997) “La retórica antigua (prontuario)”, en: *La aventura semiológica*, México, FCE.
- Bermúdez, Nicolás (s/f). “La noción del ethos: historia y operatividad analítica”, documento de trabajo, Facultad de filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires, en: <http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/viewFile/141/115>, [Consulta 30 diciembre 2010].
- Beuchot, Mauricio (1998). *La retórica como pragmática y hermenéutica*, Anthropos, España.
- Bigot, Margot (2008) *Apuntes de lingüística antropológica*, Buenos Aires, Universidad Nacional Rosario, pp. 186.
- Bourdieu, Pierre, et. al. (2007) *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, México, Siglo XXI.
- Bounoux, Daniel (1999) *Introducción a las Ciencias de la Comunicación*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Cisneros, José (2001) “El concepto de la comunicación: el cristal con que se mire”, en: *Ámbitos*, núm. 7-8, Puebla, UDLA, pp. 49-82.
- Cohen, Sandro (2010) *Redacción sin dolor*, México, Planeta.
- De Saussure, Ferdinand (2010) *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada.
- Durkheim, Émile (2001) *Las reglas del método sociológico*, México, FCE.

- Escarpit, Robert (1981) *Teoría de la información y de la comunicación*, Barcelona, Icaria
- Gadamer, Hans Georg (1993) *Verdad y Método*, Salamanca, Sígueme.
- Giddens, Anthony (1990) *Teoría Social Hoy*, México, CONACULTA, Alianza Editorial.
- González Domínguez, Carlos (2009), “Comunicación y episteme: notas para una interdisciplina”, en *Memorias del XIII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social*, Universidad de la Habana, La Habana.
- González Domínguez, Carlos y Castañeda Álvarez, Adriana María (2010a) “Semiótica de la información del *ethos* del presentador del noticiario televisivo”, en: *Revista comunicación mediática*, pp. 76-97.
- González Domínguez, Carlos (2010b) “El *ethos* del conductor del noticiario televisivo. Una comparación entre Francia y México”, en: *Convergencia*, vol. 17, núm. 54, pp. 111-134.
- González Domínguez, Carlos y Paulina Fuentes Ruiz (2012) “Corporalidad y comunicación del *ethos* del conductor del noticiario televisivo” en: *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Época II. Vol. XVIII. Núm. 35, Colima, pp. 59-93.
- Hamuy Sutton, Meri (2008) “La identidad en la conformación del *ethos*: el caso de un grupo científico de investigación sobre relaciones internacionales de una institución de educación superior”, en: *Estudios Sociológicos*, Vol. XXVI, Núm. 1, enero-abril, 2008, pp. 87-118.
- Habermas, Jürgen (1990) “Acciones, actos de habla, interacciones lingüísticamente mediadas y mundo de la vida”, en: *El pensamiento postmetafísico*, México, Taurus.
- Lotman, Iuri (1995) “La semiótica de la cultura”, en: *Revista de ciencias del lenguaje*, México, ICC.
- López Miranda, Claudia Elisa y González Domínguez, Carlos (2011) “El *ethos* del conductor del noticiario televisivo. Una propuesta para su análisis:



- comunicación e información, en: *Revista mexicana de comunicación no. 125*.
- Luhmann, Niklas (2007) *La sociedad de la sociedad*, México, Herder, UIA.
  - \_\_\_\_\_ (2009) *¿Cómo es posible el orden social?*, México, Herder, UIA.
  - Maingueneau, Dominique (2002): “Problèmes d’ethos”, en *Pratiques N°113/114*, junio, pp. 55-67. (Traducido y seleccionado por M. Eugenia Contursi para uso exclusivo del Seminario “Análisis del discurso y comunicación”), Buenos Aires, UVA.
  - Parsons, Talcott (1980) *La estructura de la acción social*, Madrid, Alianza.
  - Stichweh, Robert (2012) “Teoría de sistemas, versus teoría de la acción, la comunicación como opción teórica” en: *Metapolítica, Vol.5/ núm. 20*, pp. 52-57.
  - Vázquez Lavalle, Claudia Adriana (2011) “Análisis Retórico Semiótico de la textualidad del Noticiero Televisivo Mexicano. Estudio Comparativo: Hechos TV Azteca, Once Noticias y Noticieros televisa”, Tesis de Licenciatura UAEMéx, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
  - Watzlawick, Paul et. al. (1971), *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
  - Weston, Anthony (2001) *Las claves de la argumentación*, Barcelona, Ariel.